

CAPÍTULO 3: La Psicología: Objeto de estudio y problemática contemporánea.

CAPÍTULO 3
LA PSICOLOGÍA: OBJETO DE ESTUDIO Y PROBLEMÁTICA
CONTEMPORÁNEA

3.1 INTRODUCCIÓN AL OBJETO Y MÉTODO DE LA PSICOLOGÍA CONTEMPORÁNEA

Leticia Luque

En este capítulo se introduce al estudiante en la problemática de la psicología como campo científico que sustenta y avala el quehacer profesional. Solo tiene carácter introductorio y su función es guiar al ingresante en la lectura de los textos de estudio obligatorios.

La psicología es una empresa confusa, en tanto comprende no sólo una serie muy amplia de áreas de investigación sino también una gran diversidad de aproximaciones a la investigación y a la explicación, y responde de diversas formas a las demandas nuevas que producen las transformaciones sociales. Esto genera que, cuando se pretende caracterizar a la psicología, la caracterización nunca sea compartida por la totalidad de los miembros de la comunidad científica psicológica, ya que cada grupo le atribuye carácter científico a la perspectiva teórica que ha adoptado, a la vez que rechaza otras.

En sus orígenes, la psicología era una rama de la antropología filosófica, y surgió como disciplina independiente a partir de la pretensión de convertirla en “disciplina científica”. Cuando esto ocurrió, imperaba –como postura epistemológica– el positivismo, que proponía algunos criterios sobre qué debía y que no debería considerarse como ciencia o conocimiento científico. Así, para convertir a la psicología en ciencia, sus defensores debieron adoptar esos criterios como propios, y hacer algunas “renuncias” y “sacrificios”, que aún tiene consecuencias de distinto tipo. En términos sumamente generales, se puede afirmar, y es lo que veremos en este capítulo, que dichas consecuencias hacen que hoy en psicología existan dos grandes perspectivas (solo en sentido genérico) sobre lo que debe estudiar la psicología, y, por ende, a través de que metodología: las posturas constructivistas (o subjetivistas) y las positivistas (u objetivistas).

Para ilustrar ambas posturas, se han seleccionado dos textos complementarios entre sí. Dentro de la llamada postura objetivista o naturalista, se presenta el texto **Psicología en el contexto de las ciencias naturales, comportamiento y evolución** de Rubén Ardila. Este autor concibe a la psicología como el estudio de los comportamientos y destaca el uso del método propio de las ciencias naturales, considerando esto ha permitido que la psicología arroje luz sobre la evolución humana, gracias a sus estudios sobre los procesos psicológicos básicos y las habilidades superiores que distinguen o no al hombre de los animales.

Desde la perspectiva constructivista o social, el texto seleccionado corresponde a Esteban Guitart y se denomina **Hacia una psicología cultural. Origen, desarrollo y perspectivas**. La psicología cultural postula que la vida mental incluye aspectos intelectuales y afectivos, su origen es sociocultural, se distribuye entre las personas y los artefactos que utilizan, y tiene que ver más con los cuentos, mitos, relatos, historias y narrativas culturales que con los genes y neurotransmisores. El autor afirma que la unidad de análisis de esa vida mental es la vivencia o el modo cómo las personas valoran, perciben, interpretan aquello que les sucede y les rodea, siendo toda vivencia una co-construcción con la cultura.

Los dos ejemplos le permitirán entender los fundamentos por los cuales no es simple responder qué estudia la psicología, qué tipo de ciencia es, qué concepciones de hombre sustenta, qué metodologías considera válidas, cómo produce conocimiento científico, entre otras. Los fundamentos de ello se presentan brevemente en el texto **Objeto y métodos de la psicología: perspectivas y disensos**, de Di Paola Naranjo y Luque. La psicología nació como una disciplina fronteriza, y desde allí su historia es atravesada por los disensos. Así, partiendo de las dos posiciones en pugna, objetivistas y subjetivistas, se plantean los supuestos de homogeneidad-regularidad y de heterogeneidad-variabilidad, los cuales atraviesan las prácticas profesionales o de investigación, y determinan los métodos a utilizar. Estos supuestos parecen antagónicos, contrarios, y efectivamente derivan de ellos

metodologías cuantitativas o cualitativas, respectivamente. Pero, una vez más, dentro de los disensos que existen dentro de la psicología, las autoras ponen de manifiesto que, si se quiere comprender la complejidad del ser humano, necesariamente, la mayoría de las veces, es necesario abordar dicha complejidad desde una perspectiva integradora.

Serán esos supuestos, además, los que nos remitan a pensar sobre la concepción de ser humano que subyace a cada práctica psicológica y sus construcciones teóricas. Este tópico es abordado por el texto **El ser humano desde la Psicología**, de Muñoz Gutiérrez; en el mismo se presentan esbozos de las diferencias entre una psicología popular y una psicología científica, aportando herramientas para su distinción. Realizando un recorrido histórico que comienza en la antigua Grecia, se detallan las bases para la construcción de una psicología científica; para luego dejar establecido cómo se concibe el ser humano desde ésta. Se puntualizan tres de las principales escuelas de la psicología en donde se explicitan los principales fundamentos para concebir al ser humano desde cada una de ellas. El texto finaliza proponiendo los principales puntos que la psicología científica debe retomar desde la psicología popular para concebir al ser humano desde otro modelo: el modelo narrativo de la mente. En relación con este texto, parece importante señalar al estudiante que debe enfocarse en los cuatro modelos de persona o ser humano que presenta el autor, así como en los rasgos del modelo propuesto.

Para cerrar, recomendamos que lea cada texto considerando su título principal, porque este da pistas sobre el contenido principal del mismo. De igual forma, corresponde estudiar teniendo presente al autor del texto, asociándolo al título que eligió para su producción, y considerando que el contenido y los argumentos dependen de la formación y la orientación teórica de cada autor. Por ello, se advierte al estudiante que no tiene que creer que encontrará la verdad en algún texto, sino “verdades” relativas sobre las temáticas desarrolladas.

Sería conveniente realizar fichas sobre cada texto a estudiar, no solo para ordenar las ideas que presenta cada autor, sino también para encontrar los puntos coincidentes, convergentes y divergentes de los autores entre sí. En general, los textos de este apartado reflexionan acerca de qué es la psicología, hablando de sus orígenes, su nombre, su desarrollo histórico, sus métodos, sus sistemas teóricos y sus conceptualizaciones. Encontrar la línea que articula los textos es parte de estudiar... Entonces, invitamos al ingresante a ESTUDIAR y a no quedarse con lecturas someras y superficiales de cada texto.

3.2 PSICOLOGÍA EN EL CONTEXTO DE LAS CIENCIAS NATURALES, COMPORTAMIENTO Y EVOLUCIÓN

Ardila, R. (2007). Psicología en el contexto de las ciencias naturales, comportamiento y evolución. *Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales* 31(120), 395-403.

Dr. Rubén Ardila

Resumen

Ardila, R.: Psicología en el contexto de las ciencias naturales, comportamiento y evolución. *Rev. Acad. Colomb. Cienc.* 31(120): 395-403, 2007. ISSN 0370-3908.

La psicología ha sido considerada a lo largo del desarrollo de la cultura occidental como el estudio de la psique, como el estudio de la mente y en el siglo XX y en el XXI como el estudio científico del comportamiento de los organismos. Se presentan los desarrollos de la psicología como área de conocimiento científico, a partir de 1879 con la fundación del primer laboratorio de psicología experimental en la Universidad de Leipzig (Alemania). Se señalan los dilemas que ha tenido que enfrentar la psicología, en lo que respecta a su objeto de estudio, su metodología, su inserción como ciencia natural y/o ciencia social, y la relación entre ciencia y profesión. Se enfatiza la importancia de utilizar un contexto evolutivo y el enfoque de ciencia natural. La investigación sobre “mente” y cognición animal y en general sobre el desarrollo filogenético de los procesos psicológicos, se presenta desde la perspectiva de la ciencia contemporánea.

Palabras clave: Psicología, evolución filogenética, comportamiento animal, ciencia natural.

Abstract

Psychology in the context of natural sciences. Behavior and evolution. Psychology has been considered during the development of Western science as the study of the psyche, as the study of the mind, and in the XXth. and XXIth. Centuries as the scientific study of the behavior of organisms. The development of psychology as a field of science is presented, beginning with the founding of the first laboratory of experimental psychology at the University of Leipzig (Germany) in 1879. The dilemmas that have faced psychology are pointed out: its subject matter, the methodology, natural science and or social science, scientific discipline and or applied profession. The relevance of using an evolutionary context, and the natural science approach, are indicated. Research on animal “mind” and cognition, and in general the phylogenetic foundation of psychological processes, is presented from the perspective of contemporary science.

Key words: Psychology, phylogenetic evolution, animal behavior, natural science.

Los Fundamentos de la Psicología

La psicología ha sido un campo de interés para los pensadores de todos los tiempos y de todas las culturas. Encontramos conceptos psicológicos en los principales filósofos y científicos de todas las épocas. Este interés no es exclusivo de la cultura occidental, que tiene sus fundamentos en Grecia, sino que se encuentra también en otras culturas, en el budismo, en el Confucionismo, en el Taoísmo e incluso en las culturas “primitivas” antes de la influencia de la cultura occidental. Los problemas de la mente, del comportamiento, de la manera como conocemos el mundo, como pensamos y razonamos, como actuamos, las diferencias entre las personas, el desarrollo humano desde la concepción hasta la muerte, las relaciones entre los individuos, el lenguaje, las pautas sociales, la familia, la sexualidad, el sentido de la vida y de la muerte, lo normal (deseable socialmente) y lo anormal (no deseable socialmente), han sido asuntos de gran interés en todas las culturas conocidas. Sumeria, Egipto, China, India, los primigenios habitantes de América, África, el Pacífico, poseían conceptos bastante elaborados de lo que nosotros llamamos “psicológico”.

En los filósofos pre-socráticos y en la Era de **Pericles** en Grecia, abundaron las disquisiciones sobre temas psicológicos. **Sócrates**, **Platón**, **Aristóteles**, sus sucesores, los autores de dramas épicos y trágicos, en fin, toda la cultura griega de la época dorada, está impregnada de concepciones psicológicas. Es posible afirmar que la reflexión razonada y sistemática sobre la psicología comienza con **Aristóteles** y el *Tratado del Alma*, aunque obviamente con numerosos antecesores y con muchas reflexiones por parte de otros pensadores (pre-socráticos, estoicos, hedonistas, post-aristotélicos, etc.).

Esas reflexiones sobre la mente y el comportamiento continuaron durante la Edad Media, pero miradas desde la perspectiva de **San Agustín** y **Santo Tomás**, y en general de la filosofía cristiana. Con la llegada del Renacimiento, con **Roger Bacon**, **Francis Bacon**, **Leonardo Da Vinci**, **René Descartes** y el surgimiento de la ciencia moderna, todas estas concepciones evolucionaron y se tornaron más elaboradas. La psicología de los filósofos modernos fue una psicología “racional” o racionalista, no una psicología empírica. Consistió en una serie de “especulaciones de sillón”, muchas de ellas de sentido común, acerca del ser humano, la forma como percibimos, como aprendemos, como pensamos, como nos relacionamos con el mundo a nuestro alrededor y con nosotros mismos.

En muchos de estos filósofos se encuentran afirmaciones acerca de la posibilidad y necesidad de estudiar científicamente la mente humana. Los asociacionistas y empiristas británicos, **Hobbes**, **Berkeley**, **Hume**, **John Stuart Mill** y muchas otras figuras de la filosofía moderna, afirmaron que se podían aplicar los métodos de la ciencia al estudio de la mente y de la conducta. Era una de las grandes fronteras del conocimiento humano, no solo conocer el universo, la materia y la vida desde la perspectiva científica sino también estudiarnos a nosotros mismos desde esa perspectiva (ver **Russell**, 1921).

Wilhelm Wundt (1832-1920) fue el primero en aplicar de manera sistemática los métodos de la ciencia de la época, al estudio de la mente. En 1879 fundó en la Universidad de Leipzig el primer laboratorio de psicología experimental. **Wundt** es la culminación de un proceso, que tiene como antecesores a otros científicos destacados, ante todo de la cultura alemana como **Helmholtz**, **Weber**, **Fechner**, **Müller**, todos los cuales realizaron investigaciones experimentales sobre procesos psicológicos. La obra de **Wundt** constituye la culminación de esos trabajos. Marca un hito en la investigación al estudiar la mente y el comportamiento desde la perspectiva de las ciencias, ante todo de la fisiología. Los problemas a investigar los presentó la filosofía de la época, los métodos los colocó la fisiología. De este interjuego de filosofía y fisiología nace la psicología como área de conocimiento autónomo.

Entre 1879 y nuestros días han ocurrido muchos eventos importantes en la psicología. Se propusieron diferentes puntos de vista, “escuelas”, sistemas, paradigmas. La psicología se convirtió en un área de conocimiento aplicada y no solo en una ciencia de laboratorio. Tuvo que enfrentar una serie de “dilemas”, de encrucijadas, de decisiones, que hemos señalado (ver **Ardila**, 2007).

Los Dilemas de la Psicología

Podemos afirmar que la psicología ha tenido que tomar una serie de decisiones, enfrentar unas encrucijadas o dilemas, que se encuentran en la columna vertebral de la disciplina: son las siguientes:

1. El objeto de estudio de la psicología: ¿la psique?, ¿la mente?, ¿el comportamiento?
2. El papel de la metodología científica: ¿es la psicología una ciencia natural, una ciencia social/humana/del comportamiento, o es parte de las humanidades?
3. La universalidad o particularidad de las leyes científicas en psicología: ¿son universales las leyes psicológicas o son contextuales y limitadas por la cultura?
4. El balance entre ciencia y profesión: ¿es la psicología una ciencia básica como la física o la biología, o es una profesión socialmente relevante como la ingeniería o la medicina, o es ambas cosas?

Existen muchas respuestas a las anteriores preguntas. Pero es posible que tengamos consenso en la comunidad científica en que la psicología es el estudio del comportamiento de los organismos. En que se trata de una ciencia natural y al mismo tiempo de una ciencia social. Que las leyes psicológicas son universales, pero se especifican en un contexto determinado, culturalmente. Y que la psicología es tanto una ciencia como una profesión, aunque en las últimas décadas ha enfatizado mucho más su papel como profesión socialmente relevante, que como ciencia.

La psicología es el estudio del comportamiento de los organismos, entendiendo por comportamiento lo que un organismo hace o dice. Utiliza los métodos de las ciencias naturales y es una disciplina biológica (solo existen procesos psicológicos en los organismos vivos). Es también una ciencia social porque su campo de trabajo incluye (además de los animales no humanos), a la persona y su contexto social e histórico. El objetivo de la psicología es encontrar leyes universales, más allá de las limitaciones del tiempo y de la cultura, como es también el objetivo de las otras disciplinas científicas. La psicología ha centrado en los últimos decenios sus prioridades en volverse una profesión, un campo aplicado, que sea útil para mejorar la vida de los seres humanos. Estas aplicaciones son muy amplias e incluyen la salud mental y física, la educación, el trabajo, la sociedad, la cultura, la comunidad, el deporte, el sistema jurídico, la ecología y el medio ambiente, el desarrollo humano desde la concepción hasta la muerte.

Como ciencia que es, la psicología se diferencia de otras maneras de estudiar los problemas humanos que se fundamentan en diferentes cosmovisiones: ideológicas, políticas, religiosas, literarias y de otra índole.

Para que la psicología adquiriera su estatus de ciencia (natural), tuvo especial relevancia el estudio de los procesos psicológicos en su perspectiva filogenética. La aplicación de los principios evolutivos a la mente y sus orígenes. Esto llevó a investigar la psicología de los animales, la mente y la conducta de las otras especies que comparten nuestro contexto biológico.

La Mente de los Animales

El estudio de los fenómenos psicológicos, que fue uno de los tópicos de mayor interés para los pensadores de todos los tiempos, tanto en la cultura occidental de origen griego como en otras culturas, consideró tácitamente que la mente era exclusiva de la especie humana. Sin embargo, en pensadores como **Aristóteles** (384-322 A.E.C) y en **Plinio** (23-79 E.C.) abundan las ideas y especulaciones acerca de la mente de los animales. Son conceptos muy antropomórficos, que consideran que los animales poseen una vida mental muy parecida a la de los seres humanos.

Para **René Descartes** (1596-1650), por el contrario, existiría una diferencia fundamental entre animales y seres humanos, y es que los animales son “autómatas”, son “máquinas” y el ser humano posee un alma inmortal. El ser humano, está formado por un cuerpo como el de los animales que funciona como una máquina, pero, el cuerpo y la mente interactúan. Mientras que los animales son autómatas los seres humanos poseen mentes.

El estudio de la evolución fue una de las revoluciones científicas más importantes de todos los tiempos. Aunque las ideas generales acerca de los cambios que se llevaban a cabo en el universo, en los organismos e incluso en las sociedades habían sido parte de la cultura durante muchos siglos, fue **Charles R. Darwin** (1809-1882), quien compiló datos básicos y convincentes sobre los cambios evolutivos de las especies, y los integró en una teoría suficientemente plausible. La teoría afirma que todas las poblaciones que ocurren en forma natural están constante y gradualmente cambiando como resultado de una selección natural que opera sobre los organismos de acuerdo con su “encaje” (fitness) evolutivo (**Darwin**, 1859). Esto produjo una enorme diversidad de especies de plantas y de animales.

Darwin extendió su teoría para incluir a los seres humanos. En su libro *The Descent of Man and Selection in Relation to Sex* (1871) quedó claro que los orígenes de la mentalidad humana podían encontrarse en los animales, y que en los seres humanos a su vez podrían encontrarse vestigios de la conducta de los animales. La continuidad

filogenética incluía al hombre, y no se limitaba únicamente a sus estructuras orgánicas sino también a su mente y su conducta.

Su obra más psicológica se denomina *The Expression of the Emotions in Man and in Animals* (1872). Ha tenido gran influencia en los orígenes de la psicología animal (o psicología comparada), en la etología, y más recientemente en la psicología evolucionista. Podemos puntualizar que las principales contribuciones de **Darwin** a la psicología (ver **Ardila**, 1977) son las siguientes:

1. El concepto de evolución y su aplicación a los procesos psicológicos.
2. La psicología comparada o psicología animal.
3. El estudio de las emociones y su expresión en niños, animales, enfermos mentales y en diversas culturas.
4. La investigación etológica del comportamiento humano y especial el comportamiento infantil.

Los trabajos de **Darwin** y las importantes implicaciones que tuvieron en la ciencia moderna, llevaron a una conceptualización de la psicología muy centrada en la biología y en la evolución. Muchos psicólogos escribieron sobre **Darwin** y el origen de las especies por medio de la selección natural. Se insistió en que el ser humano no es esencialmente diferente de otros animales; cualquier diferencia es solo cuestión de grado. La psicología es el estudio biológico de la mente y la conducta y por lo tanto debe ser parte de las ciencias biológicas y no de la filosofía.

La evolución contradice el dualismo cartesiano. Al ser la mente parte de la naturaleza, existe en todos los organismos en mayor o menor grado. La inteligencia es la adaptación de la mente al medio circundante. Los procesos psicológicos deben estudiarse en relación con la función que cumplen dentro de la adaptación de los organismos al ambiente físico y social. **Thorndike** afirmó hace un siglo (1909) lo siguiente: “**Darwin** les mostró a los psicólogos que la mente no solo es, sino que se ha desarrollado, que posee una historia lo mismo que un carácter y que esta historia abarca cientos de miles de años, y que el presente de la mente solo puede entenderse completamente a la luz de su pasado total” (p. 70).

El estudio de los procesos psicológicos de los animales no humanos ha sido una columna vertebral de la psicología como ciencia natural. No nos estamos refiriendo ya más al alma como en épocas pretéritas, ni a especulaciones carentes de base, ni a ideologías, ni a razonamientos “de sillón”. Nos estamos refiriendo a la continuidad de los procesos superiores en las especies vivientes. Algo que **Darwin** (1859) valoró mucho al afirmar que: “La psicología se va a basar de manera segura en nuevos fundamentos... la necesaria adquisición de cada capacidad mental de manera gradual. Esto arrojará mucha luz sobre el origen del hombre y de su historia” (p.373).

En relación con la psicología evolucionista, que constituye la aplicación de las ideas de **Darwin** a la conducta humana en su perspectiva contemporánea, ver a **Buss** (1999).

La Psicología Comparada

La investigación de la psicología de los animales no humanos presupone un marco de referencia evolutivo, una continuidad de los procesos psicológicos a lo largo del desarrollo de las especies. Aquello que supuestamente caracterizaba a la especie humana – el lenguaje, el pensamiento, la capacidad de conocer el mundo, el razonamiento, la solución de problemas, la vida social, la afectividad, el concepto de tiempo, el concepto de número, la moral, el altruismo, la planeación del futuro, la comprensión de símbolos – comenzó a ser estudiada en animales no humanos. Sobre psicología comparada ver a **Greenberg** y **Haraway** (1998), y a **Papini** (2002), entre otros autores.

Esto constituyó una revolución en psicología y en general una revolución en ciencia. Sin embargo, la parte negativa del proceso fue que inicialmente se basó en estudios anecdóticos, no controlados, antropomórficos. El Clever Hans, los animales que podían entender nuestro lenguaje, etc., fueron una vertiente antropomórfica que no condujo a

investigaciones científicas sólidas. La parte que se fundamentó en el laboratorio, en investigaciones contrastables y replicables está asociada en sus comienzos con **C. Lloyd Morgan** (1852-1936), un psicólogo británico que se considera uno de los “padres” de la psicología comparada o psicología animal. **Morgan** insistió en basarnos en hechos de laboratorio, comparables y repetibles y en no atribuir funciones superiores a los animales si la conducta podía explicarse con base en funciones de menor jerarquía. El llamado “Cánon de **Lloyd Morgan**” afirma lo siguiente:

“En ningún caso podemos interpretar la acción como el resultado del ejercicio de una facultad psíquica superior, si puede ser interpretada como el resultado del ejercicio de otra que se encuentre a nivel inferior en la escala psicológica” (**Morgan**, 1894, p. 53).

Por lo tanto, es preferible no hacer inferencias sobre procesos psicológicos superiores en los animales si podemos entenderlos de manera más simple. El principio de parsimonia, de simplicidad, es fundamental en ciencia. Y esto se aplica en forma muy clara al estudio de la psicología animal.

Psicología comparada se define como el estudio de los procesos psicológicos en animales no humanos, como la evolución y el desarrollo del comportamiento. El término se utiliza porque en sus comienzos se buscaba comparar los procesos psicológicos de los animales no humanos y aquellos que encontramos en nuestra especie. Es una rama de la psicología que debe mucho a **C. R. Darwin** (1809-1882), y ha tenido como pioneros a **G. J. Romanes** (1848-1894), **C. L. Morgan** (1852-1936), **T. E. Mills** (1847-1915), **M. F. Washburn** (1871-1939), **E. L. Thorndike** (1874-1949), **J. B. Watson** (1878-1958), **E. C. Tolman** (1886-1959), **M. E. Bitterman** (1921-), **N. J. MacKintosh** (1935-), **E. Tobach** (1921-) y otros.

Los animales no humanos se pueden estudiar por varias razones: (1) por el animal en sí mismo, su evolución, su comportamiento, su nicho ecológico, (2) como modelo para los procesos psicológicos de los seres humanos, (3) por su utilidad práctica, en el control de especies dañinas para el ser humano, en las cadenas alimentarias, en la preservación del medio ambiente.

Como modelo de los procesos psicológicos humanos (lenguaje, razonamiento, numerosidad, comportamiento moral, altruismo) el estudio de los procesos psicológicos en animales no humanos ha arrojado muchas luces sobre los orígenes de la conducta humana (ver **Ardila**, 1979). Hoy la psicología comparada es una disciplina de grandes implicaciones (ver **Greenberg** y **Haraway**, 1998). Existe una International Society for Comparative Psychology (ISCP), cuyo siguiente Congreso es en Buenos Aires en 2008 y numerosas asociaciones regionales y nacionales de psicólogos comparativos. Entre los problemas investigados se encuentran los siguientes: ecología animal, agresión, cognición, comunicación animal, migración de animales, cortejo, defensa, emocionalidad, selección de parejas, conducta materna y paterna, juego, crianza de los hijos, solución de problemas, moral, altruismo, “teoría de la mente”, concepto de número, concepto de tiempo.

Detallaremos algunos ejemplos de la investigación contemporánea sobre procesos psicológicos superiores en animales no humanos.

Lenguaje

La comunicación animal, los problemas metodológicos relacionados con su estudio científico, las diferentes perspectivas de pesquisa, tanto en monos superiores, como en otros primates, en aves, en delfines, en insectos, en especies domésticas, y tanto en el ambiente natural como en el laboratorio, constituyen uno de los hitos de la investigación contemporánea en psicología. (**Ardila**, 1993; **Washburn**, 2007).

El primer procedimiento experimental consistió en llevar a cabo registros de las vocalizaciones emitidas espontáneamente por los animales (delfines, chimpancés). Se grabaron estos sonidos y se presentaron más tarde a otros miembros de la misma especie. Se registraron las reacciones de los “oyentes” ante dichos sonidos. En esta forma se lograron aislar varios sonidos o fonemas que podían ser “comprendidos” por los miembros de la especie y que podrían ser análogos a las palabras o frases que utilizan los seres

humanos. Fonemas, cadenas de sonidos, ritmos sonoros, etc., se estudiaron en este contexto.

Igualmente, los movimientos asociados con vocalizaciones y señales de amenaza, de agresión, de acercamiento, de protección, de rechazo. En chimpancés, orangutanes, bonobos, gorilas, mandriles, las vocalizaciones estaban muy ligadas a movimientos y a actividad motora general y específica.

También se trató de entrenar a los animales a emitir sonidos humanos y a entender los que producían las personas. Otra línea de investigación que fue mucho más promisoría consistió en entrenar a chimpancés (*Pan troglodytes*) a usar el lenguaje de signos que usan los sordos (American Sign Language). Y otra más consistió en aprender a utilizar símbolos arbitrarios para comunicar ideas que iban de lo simple a lo complejo, como colocar triángulos, cuadrados, dodecaedros y otras formas geométricas sobre un tablero magnético. Los chimpancés y otros primates no humanos aprendieron a comunicarse en forma muy efectiva por estos medios.

El lenguaje posee varios aspectos: fonología (sonidos), sintaxis (estructura), semántica (significado) y pragmática (utilización). Los animales estudiados en cuanto a comunicación son más o menos eficientes en uno o varios de estos aspectos. Delfines, hormigas, abejas, monos rhesus, perros, chimpancés, bonobos (*Pan paniscus*), orangutanes, gorilas, otros monos superiores, loros, tienen diferente nivel de eficacia en estos diferentes aspectos. La comunicación animal es hoy un campo de investigación en rápido crecimiento y que ha arrojado luces de gran importancia sobre asuntos centrales del lenguaje y del pensamiento: aquello que se suponía nos hacía auténticamente humanos. También compartimos muchos de estos aspectos con otras especies.

Cognición Matemática

Otro importante problema a investigar consistió en averiguar si los animales no humanos son capaces de contar, de realizar operaciones matemáticas, si poseen la habilidad para entender la numerosidad. En sus comienzos las descripciones anecdóticas abundaron y fueron refutadas por estudios controlados, con observadores independientes, capacidad de replicación y generalización, y teniendo en cuenta todas las exigencias de la investigación científica más rigurosa. El caso del "Clever Hans" un caballo que en apariencia contaba pero que en realidad lo que hacía era observar a su entrenador, fue una señal de alarma para los investigadores. El Cónon de **Lloyd Morgan**, (1894) de no atribuir a los animales habilidades mentales superiores si el comportamiento observado podía atribuirse a habilidades mentales que se encontraban en niveles inferiores en la "escala psicológica", tuvo gran influencia.

Pero las investigaciones controladas sobre capacidades numéricas en animales no humanos han demostrado que las habilidades matemáticas no son exclusivas de nuestra especie. Se entrenó a palomas a comer solamente un número específico y determinado de arvejas (5) de un recipiente (ver **Rilling**, 1993). En otro estudio se reforzó a ratas por presionar una palanca A con regularidad de 4, 8, 12, 16 respuestas y luego presionar una palanca B. Se ha entrenado a varias especies de animales a elegir entre dos conjuntos de elementos con base en sus diferencias cuantitativas relativas. En varias especies se han encontrado procesos enumerativos análogos al proceso de contar en los seres humanos. Las especies investigadas han sido muchas: chimpancés, macacos rhesus, monos ardilla, palomas, orangutanes, gorilas, bonobos, loros. En las investigaciones controladas se ha encontrado que los animales evaluaban los conjuntos de estímulos con base en su numerosidad exacta.

Entre los estudios más interesantes se encuentran aquellos en los cuales un animal (por ejemplo, un chimpancé, o un mono rhesus) aprendía a identificar números arábigos (1, 2, 3, etc.) y a elegir en una pantalla de computador el número de elementos que correspondía a dicho número (3 bolitas, 4 bolitas, etc.). Movía los elementos con un cursor y lo hacía correctamente. También construía series de objetos y les adjudicaba numerales. Los experimentos se clasificaron en aquellos que se referían a enumeración constructiva y

los relacionados con enumeración responsiva. En todo caso estos animales eran capaces de mover los elementos (por ejemplo, bolitas en la pantalla de un computador) para hacerlas corresponder a un número arábigo (ver una revisión sobre estos temas de las habilidades matemáticas de los animales en **Beran, Gullede & Washburn, 2007**).

Es importante señalar que los animales, por ejemplo, chimpancés, tenían facilidad para realizar estas tareas matemáticas con elementos que variaban de 1 a 10 elementos, y que las tareas se resolvían más fácilmente entre más diferentes fueran los elementos (3 bolitas versus 7 bolitas, se seleccionan fácilmente, no así cuando había que elegir entre 9 y 10 bolitas). También que se requerían centenares de ensayos para lograr la habilidad y demostrar estas capacidades de contar y en general de numerosidad.

En algunas tareas los animales resolvían problemas más allá de su nivel de entrenamiento, o sea que generalizaban y organizaban materiales, reglas, símbolos, que no estaban presentes. La “mente” de los chimpancés no parece ser tan primitiva como se creía antes. La capacidad numérica no parece ser exclusiva de la especie humana.

Conciencia

¿Poseen los animales conciencia de sí mismos? ¿Es la conciencia exclusiva de los seres humanos o se extiende a otros primates, o incluso a otras especies? Este problema se ha estudiado en relación con el reconocimiento de nombres, seguimiento de órdenes y ante todo con el reconocimiento de imágenes en espejos.

En los experimentos sobre uso de espejos por parte de chimpancés, se encontró que ellos los utilizaban para explorar su propio cuerpo, incluyendo partes del mismo que no son visibles sin la ayuda de un espejo manual. **Gallup** (ver por ejemplo 1977, 1985) es el investigador que originó este campo de estudio de la cognición animal. En estudios controlados con chimpancés y otras especies de primates no humanos, encontró que utilizaban los espejos para explorar su cuerpo, las marcas dejadas en lugares no visibles, etc. **Gallup** afirmó que los animales se reconocían a sí mismos, tenían conciencia de ellos mismos, poseían identidad, conciencia del yo, y la habilidad de pensar acerca de los procesos de pensamiento.

Esta habilidad existe en pocas especies: chimpancés, macacos rhesus, orangutanes y gorilas, y otras más. Un importante estudio sobre conciencia en animales puede encontrarse en **Pérez-Acosta, Benjumea y Navarro** (2001). Ellos señalan que:

“Una gran parte de la comunidad científica y filosófica asume que la autoconciencia es una capacidad que se restringe a los seres humanos o, siendo generosos, al hombre y a los grandes monos antropomorfos. Pero una serie de hallazgos experimentales han llevado a varios científicos del comportamiento... a la conclusión de que la autoconciencia no es exclusivamente humana. Los resultados empíricos de estos estudios son, al parecer, incontestables. No obstante, ¿qué es lo que están mostrando los animales?... explicar la conciencia en términos de procesos o capacidades internas del individuo que la permiten autoconocerse (self, metamemoria, teoría de la mente, etc.) ... varias especies han sido capaces de auto-discriminarse condicionalmente en varios aspectos como la propia imagen, estados inducidos por drogas; además de múltiples dimensiones de la propia conducta” (pp. 311-312).

Rutas y Planeación del Futuro

En el cerebro existen áreas que tienen que ver con los procesos mentales superiores, entre otros la planeación del futuro. También se encuentran en animales superiores. La capacidad de entender las relaciones entre los fenómenos, las consecuencias de los actos, a corto, mediano y largo plazo, no es exclusiva de nosotros. Es posible que la percepción del tiempo en contextos muy amplios, en escalas temporales muy grandes, no se encuentre dentro de los límites cognitivos que impone la corteza cerebral de otras especies.

Juicio Moral

Que los animales fueran capaces de realizar actos análogos a los juicios morales que realizamos los seres humanos, es algo que extrañó a muchos. En la cultura occidental la moralidad se considera racional, y su análisis se basa en gran parte en las ideas de **Platón** que postulaba la moral como racionalidad. Se asume que la diferencia entre el bien y el mal que las personas aprenden en todas las culturas se fundamenta en las enseñanzas recibidas en el hogar y en la escuela, en las leyes, y en las normas de las distintas religiones. Haber encontrado que las raíces de la moralidad se hallan en los animales no humanos, es asunto reciente.

Los trabajos de **Frans de Waal**, un destacado primatólogo y más recientemente de **Marc D. Hauser**, psicobiólogo, han brindado una nueva perspectiva sobre conductas altamente complejas en animales, ante todo en primates no humanos (chimpancés, bonobos, gorilas, orangutanes, mandriles).

De hecho, **Darwin** estableció la continuidad entre evolución y moralidad y presentó una concepción no egoísta de la simpatía. Existe simpatía en los animales. Hoy sabemos que hay cooperación, reciprocidad y altruismo de grupo. Las ideas de **Huxley** no fueron exactamente iguales a las de **Darwin** sobre estos temas de moralidad y evolución, y más adelante fueron re-analizadas por **Myers**. Todos ellos y recientemente de **Waal** y **Hauser**, se interesaron por estudiar el juicio moral en especies diferentes de la nuestra.

De hecho, la evolución favorece a los animales que se ayudan unos a otros, si al hacer esto logran beneficios a largo plazo. Dichos beneficios son más grandes a los que se encuentran al competir con los demás y actuar por su cuenta buscando el beneficio individual. La cooperación se diferencia de la reciprocidad, porque la primera conlleva beneficios simultáneos para ambas partes, mientras que la reciprocidad conlleva actos de intercambio que son beneficiosos para el receptor pero que resultan costosos para el agente. El altruismo es costoso y sus beneficios son a largo plazo, no inmediatos.

Los sentimientos de empatía y las expectativas de reciprocidad son conductas esenciales en la vida de los grupos de mamíferos y se pueden considerar como contraparte de la moralidad humana. **Marc D. Hauser** (2006) propuso que las personas nacen con una "gramática moral" estructurada en sus circuitos neurales por la evolución. Esta gramática genera juicios morales instantáneos, que escapan de la conciencia debido a que en ocasiones es preciso tomar decisiones morales instantáneas, especialmente en situaciones de vida o muerte. Como nacemos con esta gramática moral, instalada por la evolución, en realidad los padres y maestros no enseñan a los niños reglas de conducta, sino que moldean una conducta que es innata. Esta gramática moral sería análoga a la "gramática universal" propuesta por **Chomsky**, y que es también un concepto discutido y controvertido.

La gramática moral (**Hauser**) es un sistema para generar conducta moral y no es una lista de reglas específicas. Construye en forma tan amplia la conducta humana que muchas reglas son las mismas (o son muy similares) en todas las culturas: no debemos matar, debemos cuidar a los niños y a los débiles, no debemos robar, mentir ni engañar, debemos evitar el adulterio. Esta moral universal permite variaciones, que podemos encontrar en las distintas evaluaciones culturales del infanticidio, la pena de muerte, el aborto, la eutanasia.

La razón por la cual apareció en la evolución esta gramática moral se debe a que la vida social requiere límites, un cierto orden y por lo tanto las limitaciones a la conducta social han sido favorecidas por la selección natural debido a su valor para la supervivencia.

Los animales no humanos (sociales) poseen un sistema moral rudimentario que da cuenta de las desviaciones a las conductas esperadas.

Transmisión de Cultura

La cultura se consideró que era la diferencia más importante entre los seres humanos y los demás animales: la modificación del ambiente para adaptarlo a nuestras necesidades, y que incluía tanto la cultura objetiva como la cultura subjetiva. Sin embargo, esta diferencia tampoco se mantiene: muchas especies animales tienen cultura, los

miembros aprenden unos de otros, transmiten innovaciones culturales de una generación a otra.

En monos superiores se ha encontrado uso de instrumentos, elaboración de instrumentos y modificación de los mismos para solucionar problemas. Los estudios pioneros de **Köhler** a comienzos del siglo XX han avanzado enormemente en las últimas décadas. Se destacan los trabajos realizados en el Instituto de Investigación de Primates en Kyoto (Japón) que durante más de 50 años ha estudiado transmisión cultural en monos, y también lenguaje y el concepto de número. Igualmente se han llevado a cabo investigaciones “de punta” sobre transmisión cultural en animales no humanos en Georgia State University (Atlanta, Georgia, USA), en el Yerkes National Primate Research Center (Emory University), en el Instituto Max Planck de Antropología Evolutiva (Leipzig, Alemania) y muchos otros centros de investigación de diversos países, en Rusia, en Holanda, en Alemania y en varias naciones latinoamericanas destacándose Brasil y México.

Van Schaik (2006) señala que los animales sociales han desarrollado tanto sus habilidades cognitivas porque los más inteligentes tienen más posibilidades de realizar elecciones adecuadas y por lo tanto de sobrevivir y de transmitir sus genes a la siguiente generación. Se afirma que los animales aprenden unos de otros, imitan a los congéneres en la invención de instrumentos (por ejemplo, para recoger hormigas y termitas, miel, para abrir frutos duros, para solucionar otros problemas cognitivamente complejos). La tendencia a la innovación y el aprendizaje social han co-evolucionado.

Diversas poblaciones de chimpancés en su hábitat natural han desarrollado pautas comportamentales, algunas de las cuales se transmiten socialmente a lo largo de las generaciones. Esto ha llevado a investigadores a afirmar que los chimpancés, al igual que los seres humanos, viven dentro de una cultura. El punto central de discusión es si las versiones de cultura de los chimpancés y de los seres humanos son similares o diferentes.

Personalidad

La psicología estudia la personalidad como diferencias individuales. Los seres humanos tenemos mucho en común, pero también rasgos y pautas de conducta que son diferentes en distintos grupos y en distintas personas. Personalidad e individual son dos conceptos bastante cercanos, sin que se puedan confundir.

El estudio de la personalidad de los animales nos ha demostrado que no todos los animales son iguales, dentro de la misma especie y raza. No todos los perros son iguales ni lo son los monos. Estudios sistemáticos sobre personalidad de los monos superiores utilizando pruebas análogas a las que se usan para estudiar la personalidad humana, han encontrado diferencias en sociabilidad, impulsividad, introversión-extraversión, persistencia y motivación, habilidades cognitivas, relaciones de altruismo, cooperación y simpatía, entre los distintos individuos (ver **Santillán-Doherty et al.**, 2002, 2004) “No todos los hombres han sido creados iguales”... Tampoco lo han sido los monos ni otros animales.

Conclusiones

Los anteriores ejemplos de habilidades superiores en animales no humanos los hemos presentado para señalar que los procesos psicológicos se encuentran en muchas especies y no solo en el *Homo Sapiens*. De hecho, las diferencias entre nuestra especie y las demás es un asunto de grado, no solo a nivel biológico sino también a nivel psicológico y social. Existe una continuidad en procesos psicológicos en las diversas especies, sin que esto implique que haya ninguna jerarquía ni ningún proceso de complejización ni dirección alguna (consciente o planificada) en la evolución de las especies.

La especie humana es una más, que ha sido muy exitosa y ha extendido su rango de acción por todo el planeta (y pronto por los planetas cercanos) y ha logrado entender el mundo – físico, biológico, psicológico, social, aunque sea parcialmente – más que cualquier otra especie. El método más eficiente para entender el mundo ha sido el método de la ciencia. Pero no somos los únicos y en realidad los procesos psicológicos han tenido un largo proceso de evolución filogenética hasta llegar al punto donde se encuentran ahora. La

cultura, el lenguaje, la moral, la matemática, la personalidad, la organización social, la planeación del futuro no son exclusivas de nuestra especie. Es claro que hemos avanzado mucho más que cualquier otra especie y que las diferencias cuantitativas con nuestros primos en el reino de la vida son grandes y parecería que fueran cualitativas, pero son en realidad diferencias cuantitativas, diferencias de grado.

Podemos preguntarnos cuáles elementos de la psicología humana han cambiado desde que los seres humanos nos separamos de otros grupos de primates como los chimpancés y los bonobos (que son nuestros “primos”, no nuestros antepasados), y cuáles son los procesos por medio de los cuales evolucionaron (o sea cuáles fueron las presiones de selección). Qué parte de la mente humana es única y exclusiva de nuestra especie. Sin duda la gran flexibilidad de comportamiento que caracteriza a nuestra especie, presenta a la teoría evolucionista su reto más grande (Hare, 2007).

La psicología que inicia su recorrido como área de conocimiento con reflexiones filosóficas acerca de la psique, pasa luego a estudiar la mente y más tarde el comportamiento de los organismos, ha realizado significativos aportes, brinda una perspectiva relevante, en el proceso de entender el mundo. La forma como percibimos, aprendemos, pensamos, actuamos, nos relacionamos unos con otros, nos peleamos y nos reconciamos, nos organizamos socialmente, e incluso como llegamos a destruir nuestro hábitat y nuestro hogar planetario, ha arrojado muchas luces sobre la evolución.

La psicología ha utilizado el método de las ciencias naturales, es parte de la historia natural, además de ser una ciencia social y del comportamiento. Recordemos que:

“Los psicólogos trabajan en problemas que tienen que ver con la forma como conocemos el mundo, como aprendemos, como procesamos la información procedente del exterior, como nos comportamos, como nos relacionamos con las personas que son diferentes de nosotros, como enfrentamos nuestra propia existencia, los valores, el juicio moral, la justicia, la conducta desviada de la norma, el mundo del trabajo, el ocio, la vejez, la muerte. Son problemas de enorme importancia, acerca de los cuales existen muchas más preguntas que respuestas” (Ardila, 2002).

Bibliografía

- Ardila, R. (1977). *Investigaciones psicológicas*. Bogotá: Siglo XXI Editores.
- Ardila, R. (1979). *Los orígenes del comportamiento humano*. Barcelona: Editorial Fontanella.
- Ardila, R. (1993). El lenguaje de los monos superiores. *Innovación y Ciencia* (Asociación Colombiana para el Avance de la Ciencia), 2 (2): 44-49.
- Ardila, R. (2002). *La psicología en el futuro*. Madrid: Editorial Pirámide.
- Ardila, R. (2007). The nature of psychology: The great dilemmas. *American Psychologist*, 62.
- Beran, M. J., Gullledge, J. P., & Washburn, D. A. (2007). Animals count: What is next? Contributions from the Language Research Center to nonhuman animal numerical cognition research. In D. A. Washburn (Ed.), *Primate perspectives on behavior and cognition* (pp.161-173). Washington, D.C.: American Psychological Association.
- Buss, D. M. (1999). *Evolutionary psychology. The new science of the mind*. Boston: Allyn & Bacon.
- Darwin, C. R. (1859). *The origin of species by means of natural selection*. London: Murray (Edition: The Modern Library, New York).
- Darwin, C. R. (1871). *The descent of man and selection in relation to sex*. London: Murray.
- Darwin, C. R. (1872). *The expression of the emotions in man and animals*. London: Murray.
- De Waal, F. (2006). *Primates and philosophers, how morality evolved*. Princeton: Princeton University Press.

CAPÍTULO 3: La Psicología: Objeto de estudio y problemática contemporánea.

- Gallup, G. G. (1977). Self-recognition in primates. A comparative approach to the bidirectional properties of consciousness. *American Psychologist*, 32: 329-338.
- Gallup, G. G. (1985). Does mind exist in species other than our own? *Neuroscience and Biobehavioral Reviews*, 9: 631-641.
- Greenberg, G., & Haraway, M. M. (Eds.). (1998). *Comparative psychology. A handbook*: New York: Garland Publishers.
- Hare, B. (2007). From nonhuman to human mind: What changed and why? *Current Directions in Psychological Science*, 16 (2): 60-64.
- Houser, M. D. (2006). *Moral minds*. New York: HarperCollins.
- Morgan, C. L. (1894). *Introduction to comparative psychology*. London: Scott.
- Papini, M. R. (2002). *Comparative psychology Evolution and development of behavior*. Upper Saddle River, NJ: Prentice-Hall.
- Pérez-Acosta, A. M., Benjumea, S., y Navarro, J. I. (2001). Autoconciencia animal: estudios sobre autodiscriminación condicionada en varias especies. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 33: 311-327.
- Rilling, M. (1993). Invisible counting animals: A history of contributions from comparative psychology, ethology, and learning theory. In S. T. Boyson & E. J. Capaldi (Eds.), *The development of numerical competence: Animal and human models –Comparative cognition and neuroscience*. (pp. 3-38). Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Russell, B. (1921). *The analysis of mind*. London: Allen & Unwin.
- Santillán-Doherty, A.M., Mayagoitia, L., Kajihara, K., Mendoza, M., y Muñoz-Delgado, J. (2002). Estudio longitudinal de la personalidad en primates no humanos. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 34 (3): 241-249.
- Santillán-Doherty, A.M., Mayagoitia, L., Kajihara, K., Mendoza, M., Muñoz-Delgado, J., y Nicolani, H. (2004). La medición de la personalidad en primates no humanos. *Salud Mental (México)*, 27 (1): 50-59.
- Thorndike, E. L. (1909). Darwin's contributions to psychology. *University of California Chronicle*, 12: 65-80.
- Van Schaik, C. (2006). Why are some animals so smart? *Scientific American*, April 2006, 49-55
- Washburn, D. A. (Ed.). (2007). *Primate perspectives on behavior and cognition*. Washington, D.C.: American Psychological Association.

3.3 HACIA UNA PSICOLOGÍA CULTURAL. ORIGEN, DESARROLLO Y PERSPECTIVAS

Dr. Moisés Esteban Guitart¹
Universidad de Girona

1. ¿Qué es la psicología cultural?

La definición es una de esas tareas humanas inevitable pero inalcanzable. “Inevitable” ya que necesitamos entender aquello que nos rodea y para ello construimos categorías, agrupamos sucesos o hechos bajo un mismo concepto (por ejemplo, agrupamos perros, gatos o peces bajo la etiqueta de “animales”). “Inalcanzable” porque siempre nos dejamos alguna cosa en la definición. Se dice que Wittgenstein retaba a sus compañeros del *Trinity College de Cambridge* a elaborar definiciones que incluyeran todos los términos u eventos posibles, y el resultado era una imposibilidad. En la definición de mesa, por ejemplo, siempre había un objeto que cumplía esta función sin ser un “mueble, por lo común de madera, que se compone de una o de varias tablas lisas sostenidas por uno o varios pies”. Siempre hay el peligro, hagamos la definición que hagamos, de no incluir todas las acepciones. Sea como sea y, siendo conscientes del artificio, vamos a intentar delimitar el concepto de “psicología cultural”.

En el año 1996 Michael Cole publicaba su libro *Psicología cultural. Una disciplina del pasado y del futuro* (Cole, 1996). Más recientemente, en el año 2007, Shinobu Kitayama y Dav Cohen han editado el primer manual de psicología cultural (Kitayama y Cohen, 2007) y Jaan Valsiner, con Alberto Rosa, han realizado lo mismo con el título de psicología sociocultural (Valsiner y Rosa, 2007). Por su parte, el mismo editor de la revista *Culture & Psychology* (fundada en el año 1995) dirige una colección de libros bajo el epígrafe de *Avances en Psicología Cultural* (la colección dirigida por Jaan Valsiner la publica la editorial americana *Information Age Publishing* desde el año 2005).

A los nombres mencionados y, aun cayendo en el riesgo de dejar al olvido a alguien, sería un menosprecio no reconocer y añadir las aportaciones fundacionales de Richard Shweder (1990), Jerome Bruner (1990), Ernst Boesch (1997), Richard Nisbett (2003), Harry Triandis (2007), David Matsumoto (1994), Urie Bronfenbrenner (1979), Katherine Nelson (2007), Michael Tomasello (1999), James Wertsch (1991) o Bárbara Rogoff (2003) y, por parte de la delegación española, Miquel Siguan (1987), Pablo del Río y Amelia Álvarez (2007), Alberto Rosa (2000), Ignasi Vila (2001), Pilar Lacasa (2001), Javier Serrano (1996) o el Laboratorio de Actividad Humana de Sevilla (de la Mata y Cubero, 2003; Cubero y Santamaría, 2005), para citar algunos ejemplos ilustrativos. *¿Hay alguna cosa que comparta esta serie de autores?, ¿por qué podríamos considerarlos adscritos a la Psicología Cultural?*

Hablando *grosso modo* podemos considerar que la “psicología cultural” es un modo de entender y hacer psicología que asume la idea que la cultura y la mente son inseparables ya que se “constituyen mutuamente” (Markus y Hamedani, 2007). Es decir, que para entender la formación y las características psicológicas de las personas tenemos que recurrir al estudio de los contextos en los que, directa o indirectamente, estos participan; y para entender la cultura tenemos que recurrir a los sentidos y significados que los hombres y mujeres construyen. No hay modo más preciso de estudiar la mente humana que analizar el nicho ecológico que la envuelve, es decir, la construcción social de significados y la elaboración personal de sentidos alrededor de la apropiación de distintos artefactos culturales como el lenguaje, oral y escrito, el manejo de Internet o la “manipulación”

¹ El texto completo y original ha sido publicado en *Fundamentos en Humanidades*, de la Universidad Nacional de San Luis (Argentina), Año IX – Número II (18/2008) pp. 7 - 23

matemática de la realidad. Actividades que son valoradas por una determinada comunidad instalada en un momento histórico concreto y que se realizan con la ayuda, la colaboración, la guía de aquellas personas competentes en el manejo del lenguaje, oral y escrito, Internet o las matemáticas.

En una pregunta ya clásica (“¿qué es la psicología cultural?”) el antropólogo Richard Shweder (1990) afirmaba: “La psicología cultural es el estudio de la manera en que las tradiciones culturales y las prácticas sociales regulan, expresan y transforman la mente humana” (p.1). Y no solamente esto, sino que las mentes en diálogo entretejen conjuntamente (Cole, 1996) estas tradiciones culturales y estas prácticas sociales. Por lo tanto, desde este enfoque, se considera que hay una “tensión irreductible” (Wertsch, 1998) entre el organismo activo y aquello que lo envuelve (las otras personas, los objetos, los símbolos).

Podemos afirmar que, a pesar de las discrepancias entre los distintos autores citados, “todos ellos comparten una idea crucial: la meta de la Psicología Cultural es entender cómo los procesos de desarrollo humano tienen lugar en la cultura” (de la Mata y Cubero, 2003, p.185). Y por “cultura” no se entiende algo meramente físico, objetivo, alejado de la realidad humana. Por el contrario, las personas son responsables de la creación de realidades al interpretar, valorar, discutir aquello que les sucede y les rodea. De este modo la cultura se entiende como símbolos compartidos, conceptos, significados, prácticas que definen y se generan a través de unidades culturales como la familia, el barrio, una comunidad o un país. En este sentido entendemos por “cultura” ciertas formas implícitas y explícitas compartidas por una determinada unidad cultural (formas tácitas, “dadas por supuestas”, de creer, pensar y actuar –en la dimensión implícita, y artefactos culturales como la lectura y los libros o los equipos de fútbol y las banderas –en la dimensión explícita). Por eso, **“la psicología cultural es el estudio de la constitución mental de y por las formas simbólicas –esto es, acciones y expresiones humanas significativas, discursivamente estructuradas, históricamente contextualizadas y socialmente producidas, reproducidas y transmitidas”** (Serrano, 1996, p.99). Probablemente psicólogos, antropólogos o biólogos adscritos a otros enfoques estarían de acuerdo en que la cultura juega un papel decisivo en la arquitectura de nuestras vidas; no es lo mismo comer en un restaurante japonés que en uno italiano, ni parece definirse de la misma manera un chino que un americano (Nisbett, 2003).

Pensamos que la novedad de este enfoque radica en la superación de cuatro reduccionismos que han marcado la historia de la psicología², analizados por el bielorruso Lev S. Vygotski (1896-1934), para muchos el “padre espiritual” de la psicología cultural. Podemos leer el pensamiento y la obra del psicólogo ruso, así como la empresa de la psicología cultural que se deriva, como un intento de superar estos cuatro reduccionismos con el objetivo de construir una psicología de la conciencia orientada culturalmente. (...)

El enfoque histórico-cultural de la escuela rusa³ (Daniels, Cole y Wertsch, 2007) concibe el desarrollo humano como una construcción social, histórica y cultural, que se realiza a través del andamiaje, el apoyo y la ayuda de los agentes sociales que enseñan el uso de los artefactos culturales a través de la realización de actividades compartidas. Lejos de construirse de dentro hacia fuera, de un modo privado, aislado y solitario, nuestras ideas, creencias, pensamientos y razones se co-construyen (Valsiner, 2007) a través de la participación en actividades públicas y sociales significativas (jugando con los amigos, asistiendo a la escuela, chateando por la red o mirando televisión).

² Se trata de las reducciones a lo racional, a lo individual, a lo interno y a lo innato, ya presentes en la psicología de inicio del siglo XX (del Río y Álvarez, 1997)

³ Alude a la psicología desarrollada por Vigotsky, Luria y Leontiev.

2. La “vivencia humana” como unidad de análisis

En unas conferencias dictadas en el Instituto de Pedagogía de Leningrado, en el curso académico 1933/34, Vygotsky afirmaba que, si bien la conciencia debe ser el objeto de estudio de la psicología, la **vivencia humana** es su unidad de análisis.

“Podemos señalar la unidad para el estudio de la personalidad y el medio. En psicología y psicopatología esa unidad se llama vivencia. La vivencia del niño es aquella simple unidad sobre la cual es difícil decir si representa la influencia del medio sobre el niño o una peculiaridad del propio niño. La vivencia constituye la unidad de la personalidad y del entorno tal como figura en el desarrollo (...) la verdadera unidad dinámica de la conciencia, unidad plena que constituye la base de la conciencia es la vivencia” (Vygotsky, 1996, p.383).

En el hecho de “experimentar algo”, de interpretar, de dotar de sentido y significado la realidad, resuena las características del organismo (los conocimientos previos, las experiencias, las características psicológicas) y las características del entorno (los rasgos del medio o de la situación). Por eso, según Vygotsky, la “vivencia” (el modo de interpretar, valorar, juzgar la realidad) constituye la unidad de análisis de la conciencia, ya que expresa, a la vez, las características propias del organismo y las del contexto.

Tanto las características del organismo como las del medio o situación confluyen en lo que Vygotsky llamaba “vivencia”. Dicho esto, no es de extrañar que para Bronfenbrenner, fiel seguidor de la psicología fenomenológica de Kurt Lewin⁴, el desarrollo humano no sea más que un cambio sostenido en el modo en que una persona interpreta, percibe, experimenta su ambiente y se relaciona con él. Lo importante no es la situación misma sino cómo el sujeto la valora, la vive, la experimenta. Dicho con otras palabras, el ambiente o contexto que tiene importancia para el psicólogo cultural no es aquel que existe en el mundo objetivo, sino aquel que aparece en la mente de la persona.

En este sentido, “el desarrollo humano es el proceso por el cual la persona en desarrollo adquiere una concepción del ambiente ecológico más amplia, diferenciada y válida, y se motiva y se vuelve capaz de realizar actividades que revelen las propiedades de ese ambiente, lo apoyen y lo reestructuren, a niveles de igual o mayor complejidad, en cuanto a su forma y contenido” (Bronfenbrenner, 1987, p.47). Cabe destacar tres aspectos de esta definición. Primero, el desarrollo implica una reorganización de, segundo, la percepción (la “vivencia”) y la acción (que viene mediada por la vivencia). Tercero, el desarrollo se inserta, siempre, dentro de un contexto, ya sea concreto (aquellas personas con las que uno interactúa, por ejemplo) como remoto (las ideas religiosas que prevalecen en una determinada comunidad, por ejemplo).

En el corazón mismo de la psicología cultural se encuentra, pues, el estudio de la vivencia o, según Bruner (1991), los “actos de significado”: aquellas prácticas colectivas que dotan de unidad, sentido y propósito a la realidad. Esta es, en definitiva, la función pacificadora que Bruner reconoce en los relatos, mitos, cuentos, leyendas que tiene toda empresa cultural. “La función de la historia es encontrar un estado intencional que mitigue – o al menos haga comprensible – la desviación respecto al patrón cultural canónico” (Bruner, 1991, p.61).

Precisamente es una discípula y antigua colaboradora de Bruner, Katherine Nelson, quien desarrolla una aproximación pragmática sobre el desarrollo infantil basada en el modo en que los niños y niñas interpretan, experimentan y analizan la realidad a lo largo de su progreso evolutivo. “La experiencia es la unidad básica del desarrollo ya que nada psicológico pasa sin ella. La experiencia es la transacción de la persona con aspectos del mundo” (Nelson, 2007, p.8).

En resumen, **la unidad de análisis en la psicología cultural es la vivencia**, sentido, significado, experiencia, es decir, el modo cómo la persona valora, interpreta,

⁴ Psicólogo gestáltico, autor de la Teoría del Campo

juzga, percibe aquello que sucede y que le rodea. Es la vivencia humana aquello que subyace a la conducta, acción o actividad. Si una persona percibe que otra es peligrosa (por ejemplo, porque tiene otro color de piel), entonces puede mostrar conductas de aversión hacia él o ella. La pregunta siguiente que debemos hacernos es: *¿cómo se construye esta vivencia?, ¿qué relaciones hay entre la cultura y la vivencia humana?*

3. La cultura moldea y es moldeada por la vivencia humana

Llegados a este momento de la argumentación resultará obvio y redundante decir que la vivencia no va de dentro hacia fuera (“reducción a lo individual”), no está genéticamente determinada (“reducción a lo innato”), no es algo instaurado en el fondo de nuestro cuerpo o alma (“reducción a lo interno”), ni es un artificio meramente cognitivo (“reducción a lo racional”).

La vivencia se construye culturalmente, a través de las relaciones que establecemos con las personas, objetos y símbolos que nos rodean. Además, está sometida al cambio y transformación a través de las crisis o puntos de inflexión en nuestro modo de valorarnos o de valorar la realidad (un divorcio, una migración, un cambio de trabajo pueden modificar nuestra percepción de nosotros mismos y de la realidad).

La vivencia, también, se distribuye entre las personas y los artefactos que estos utilizan (por ejemplo, una vivencia favorable a un equipo de fútbol se mantiene y se expresa a través de banderas, cánticos y demás rituales colectivos, que ayudan a moldear y construir este sentimiento). Finalmente, en la vivencia confluyen aspectos intelectuales, cognitivos, con aspectos emocionales, afectivos, motivacionales. Por lo tanto, la cultura moldea y es moldeada por la vivencia humana.

La cultura moldea la vivencia humana ya que las personas se desarrollan de distinta manera en función del contexto en el que participan (Kitayama y Cohen, 2007; Matsumoto, 1994; Nisbet, 2003). Las formas explícitas e implícitas de vida compartida existentes en Hong Kong, por ejemplo, son distintas que las que subyacen en Estados Unidos, España o Canadá. Incluso las formas explícitas e implícitas de una determinada comunidad o barrio dentro de Estados Unidos son distintas que las de otro barrio o comunidad. Por no hablar de los rituales, creencias, pautas tácitas que caracterizan una determinada familia o un determinado grupo de amigos.

La cultura, pues, lejos de ser algo nacional, es algo muy concreto que tiene relación con el diseño de las prácticas del día a día. Desde los códigos o aspectos compartidos por un grupo de amigos, miembros de una misma familia, de un mismo vecindario, pueblo o ciudad, llegando a una misma región, nación o país, la cultura distribuye sus recursos, fuentes de sentido y significado (sus tecnologías, sus creencias religiosas, sus prácticas económicas o sus regulaciones jurídico-sociales). Es a través de la socialización, de la realización de actividades compartidas, cómo las personas incorporan y se apropian de estos conocimientos, creencias o prácticas. Por lo tanto, el modo cómo nos valoramos y cómo valoramos a los otros, así como la interpretación que hacemos de la realidad (nuestra “vivencia”) está influenciada por estos conocimientos, creencias y prácticas.

Pero, a la vez, la vivencia permite crear y recrear la cultura, ya que de la simbiosis de interpretaciones personales emergen las vivencias colectivas y, en definitiva, los espacios simbólicos de la cultura. En este sentido, la cultura no es algo monolítico, que forma parte de la esencia de algo, sino que es fruto de la negociación de significados y prácticas que un determinado número de personas realizan. Por ejemplo, en los discursos políticos enfrentados de la “guerra de Irak”, la “crisis” económica en España o la Independencia de Kosovo, lo que subyace es una lucha de versiones enfrentadas de la realidad, modos distintos de interpretarla y justificarla, que pretenden convertirse en la versión oficial, “lo aceptado” y, por lo tanto, en la vivencia colectiva de una determinada región.

Según el enfoque desarrollado por Jaan Valsiner (2007), hay una relación bidireccional y de intercambio entre lo que llama la cultura personal (sistemas de signos, prácticas y objetos personales) y la cultura social (significados, prácticas y símbolos compartidos),

siendo la cultura en parte construida personalmente, en parte construida socialmente. Los individuos contribuyen con su elemento personal a la cultura co-construyéndola. Por ejemplo, frente a un mismo mensaje cultural (“fumar perjudica seriamente la salud”) una persona responde activamente en función de sus propias estructuras de conocimiento y de creencias (puede seguir el mensaje y dejar de fumar, puede reinterpretar el mensaje y pensar que fumar perjudica si se hace en exceso o puede hacer caso omiso a la instrucción cultural). Las situaciones sociales son orientaciones, pero el individuo siempre puede reinventar la situación moldeando la realidad a su manera. Por eso la cultura y la vivencia siempre son el resultado del diálogo de voces (Wertsch, 1991).

En definitiva, es sumamente complejo separar la conciencia o vida mental (el mundo de las vivencias) del aparato cultural donde esta se expresa, recrea y construye (las instituciones educativas, deportivas, políticas, etc.). El tejido de nuestras vidas está íntimamente vinculado con el medio en el cual nos desarrollamos.

A través de la participación en contextos socioculturales formamos una cierta imagen de quiénes somos, aprendemos los recursos e instrumentos necesarios para ser competentes en nuestra sociedad y, nos socializamos interiorizando una serie de pautas conductuales, normas, códigos, registros, valores y creencias. El desarrollo humano, según esta perspectiva, está estrechamente relacionado con la apropiación (dominio, uso) de los instrumentos psicológicos y culturales (lenguaje oral y escrito, matemáticas, lectura, mapas, dibujos, ordenadores, etc.) que nos permiten ser competentes en nuestra sociedad, amplificar nuestros recursos psicológicos y, dotar de sentido y significado lo que nos rodea.

Por ello la mente y su contenido, estando en sintonía con el momento histórico y cultural, cambia y se transforma generación tras generación. El mundo cultural y mental (el conjunto de vivencias colectivas y personales) de una persona de mediados del siglo XIX es muy distinto que el de una persona que vive a principios del siglo XXI. Ello obliga a que la psicología, sus temas de estudio, así como sus enfoques y métodos, deban de reinventarse constantemente para responder a los cambios históricos y culturales que acabarán modificando nuestras mentes.

De lo dicho hasta el momento se concluyen varios principios que forman parte del núcleo o fundamento de la psicología cultural. Por una parte, el fenómeno psicológico (la vivencia humana, personal y social) es cultural por naturaleza; esto quiere decir que el desarrollo humano se realiza a través de la participación en formas de vida que generan pensamientos, deseos, motivaciones, emociones y conductas. Como Durkheim resaltaba en su tiempo, se trata de “hechos sociales” formados por procesos compartidos que trascienden los procesos estrictamente individuales. Ello no quiere decir que lo colectivo se asuma individualmente, sin más. Nada cultural puede ser producido sin la asunción, recreación o intromisión de un sujeto que experimenta (interpreta, valora) la realidad, siendo, no obstante, la precondition cultural el origen de toda vivencia.

Por otra parte, el origen y carácter cultural del fenómeno psicológico se transmite, crea y recrea a través de actividades o prácticas socioculturales. Las actividades o acciones son conductas socialmente organizadas, que permiten a las personas construirse, es decir, estructurar cómo pensamos, percibimos, imaginamos, hablamos, sentimos y recordamos. Un día nacional, por ejemplo, es una fiesta que tiene el objetivo de construir cierta solidaridad grupal e identidad colectiva a través del recuerdo de héroes y narraciones, y la exhibición de los rasgos propios (banderas, danzas, rituales, creencias).

El campo de la psicología cultural, nacida remotamente y con un fuerte impulso hacia la década de los 90 del siglo pasado, representa un esfuerzo interdisciplinar para entender cómo la mente (las vivencias humanas) constituye la cultura y cómo la cultura constituye la mente. Para ello se examina la construcción sociocultural de la persona (de sus pensamientos, emociones, motivaciones, percepciones, su identidad, moral o juicio), así como la construcción sociopersonal de la cultura (las prácticas de sentido y significado que interpretan, crean y manejan la realidad).

4. Algunas consideraciones para la aplicación de la Psicología Cultural

La formación de las identidades personales y colectivas (nacionales, étnicas, religiosas, lingüísticas), los procesos migratorios, la reestructuración de las prácticas educativas, la centralidad del consumo de bienes materiales y simbólicos, la heterogeneidad de estructuras familiares, las consecuencias psicosociales de Internet y los *mass-media*, la práctica terapéutica como práctica sistémica y narrativa o las transformaciones en el mundo laboral, se convierten en tópicos de estudio para una Psicología Cultural.

Una psicología no individualista, ni innatista, ni interna, ni exclusivamente racionalista postula que los mecanismos o factores asociados al cambio, por lo tanto, susceptibles de intervención, no están en los genes, dentro de las personas, sino que se distribuyen entre las personas significativas, los recursos o artefactos que se utilizan, y los contextos a través de los cuales nos desarrollamos. En esta perspectiva, el psicólogo no interviene solamente con la persona que presenta una determinada demanda; el psicólogo educativo y el social intervienen en la comunidad, el laboral en la empresa, y el clínico en el sistema de relaciones de un individuo. Todos ellos comparten un mismo objetivo: ampliar las cuotas de bienestar personal y social, así como mejorar la calidad de vida de las personas y los colectivos.

Uno de los programas psicoeducativos más populares inspirados en la psicología cultural es la Quinta Dimensión. Su máximo promotor, Michael Cole (1996), defiende que la cultura es un medio entretelado conjuntamente a través del cual se desenvuelve la vida humana. Este medio consiste en una serie de artefactos (físicos y simbólicos a la vez) y relaciones sociales que hacen posible el traspase, generación tras generación, del uso de los instrumentos que conforman y mediatizan la estructura y el contenido de nuestra vida mental y, por lo tanto, nuestra conducta. Establecido en la década de los 80 del siglo pasado la Quinta Dimensión nace con el propósito de mejorar el desarrollo de niños y niñas a través de intervenciones realizadas después de la escuela. Se trata, en definitiva, de generar microculturas (conocimientos, creencias, conductas y costumbres compartidas por los miembros de un grupo) que propicien la apropiación de determinados artefactos. Las evaluaciones realizadas han demostrado que el programa tiene efectos positivos significativos sobre el desarrollo intelectual y social de los participantes, además de ganancias académicas en áreas como la lectoescritura o las matemáticas. El éxito de la propuesta se explica, según los autores (Cole y DLC, 2006), por la realización de ejercicios de enriquecimiento intelectual a través de juegos interactivos con la ayuda de computadoras (actividades altamente atractivas por los niños y niñas), por la implicación de estudiantes universitarios que colaboran en las actividades y por el carácter flexible y altamente motivador de la microcultura creada.

Otra experiencia educativa situada en el marco de la psicología cultural o sociocultural es la combinación realizada por Alex Kozulin (1998) entre la teoría vygotskiana y la teoría del israelí Reuven Feuerstein. El proyecto, llamado programa de "Enriquecimiento Instrumental", tiene el objetivo de propiciar el dominio de los instrumentos simbólicos de una cultura a través de la identificación de las lagunas cognitivas que deben ser superadas mediante intervenciones educativas. Estas intervenciones educativas se basan en la creación de aprendizajes mediados. El "aprendizaje mediado" se da cuando un adulto o compañero más capacitado se sitúa entre el entorno y el aprendiz, seleccionando, modificando, amplificando e interpretando los objetos y procesos para el niño. Originalmente concebido como método para desarrollar el potencial de aprendizaje en adolescentes con carencias socioculturales, el programa de "Enriquecimiento Instrumental" proporciona materiales carentes de contenido con el objetivo de fomentar las operaciones básicas necesarias, enseñar conceptos o estimular el razonamiento reflexivo. Por ejemplo, podemos enseñar a categorizar mediante distintos ejercicios visuales como clasificar distintos cubos por tamaño y color.

Tanto la Quinta Dimensión de Michael Cole como el programa de Enriquecimiento Instrumental de Alex Kozulin son ejemplos de lo que conlleva aplicar los principios de la psicología cultural a la intervención educativa. Hay otros modos de hacerlo (Daniels, 2003) pero ambas experiencias nos parecen lo suficientemente ilustrativas como para mostrar la aplicabilidad de una psicología orientada culturalmente. Otro modo de hacerlo nos remite al campo clínico.

Aunque partiendo de un enfoque distinto al vygotskiano, la terapia narrativa y sistémica (Ochoa de Alda, 1995) representa un modo de concebir la relación e intervención terapéutica muy distinta a la tradicional imagen del psicólogo frente al diván. En este tipo de psicoterapia se conciben los trastornos psíquicos como expresión de las alteraciones en las interacciones, estilos relacionales y patrones comunicacionales de una determinada unidad cultural entendida como un sistema (de amigos, de trabajo, familiar, de pareja). No es de extrañar, pues, que las sesiones estén orientadas al sistema (las distintas personas que configuran una determinada realidad social) y no a los individuos aislados. Ya hemos visto que la psicología cultural postula el origen sociocultural de la mente humana y, por lo tanto, la necesidad de intervenir fuera del individuo (en el contexto en el que participa, en las relaciones que mantiene o en los artefactos que utiliza). De hecho, el objetivo primordial de la terapia narrativa consiste en “externalizar” los problemas, es decir, en separar lingüísticamente un determinado problema de la identidad personal del usuario. El lema sería: “la persona nunca es el problema, el problema es el problema y está situado y distribuido en un ambiente relacional”. Con la ayuda de artefactos narrativos como, por ejemplo, una “carta de despedida” (White y Epston, 1993) las personas y colectivos pueden reescribir sus vidas liberándolas de los relatos dominantes saturados de problemas.

Sin duda alguna queda mucho camino por recorrer en la aplicación de la psicología cultural, pero pensamos que su empresa es lo suficientemente sugerente como para dedicarle el tiempo que se merece. Al fin y al cabo, las ideas siempre tienen su tribunal en el campo de la intervención. Dicho con otras palabras, las ideas son relevantes en función de aquello que podemos hacer con ellas.

Girona (España), Octubre de 2008.

Referencias

- Boesch, E. (1997). The story of a cultural psychologist: autobiographical observations. *Culture & Psychology*, 3, 257-275.
- Bronfenbrenner, U. (1979). *The Ecology of Human Development*. Cambridge: Harvard University Press. (Trad. Cast.: *La ecología del desarrollo humano*. Barcelona: Paidós.
- Bruner, J. (1990). *Acts of Meaning*. London: Harvard University Press. (Trad. Cast.: *Actos de significado. Más allá de la revolución cognitiva*. Madrid: Alianza, 1991).
- Cole, M. (1996). *Cultural Psychology: A Once and Future Discipline*. London: Harvard University Press. (Trad. Cast.: *Psicología Cultural. Una disciplina del pasado y del futuro*. Madrid: Morata, 1999).
- Cole, M. y Distributed Literacy Consortium (2006). *The Fifth Dimension: An Alter School Program Built on Diversity*. New York: Russell Sage Foundation.
- Cubero, M. y Santamaría, A. (2005). Psicología cultural: una aproximación conceptual e histórica al encuentro entre mente y cultura. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 23, 15-31.
- Daniels, H. (2003). *Vygotsky y la pedagogía*. Barcelona: Paidós.
- Daniels, H., Cole, M., y Wertsch, J. (Eds.) (2007). *Cambridge companion to Vygotski*. Cambridge: Cambridge University Press.
- De la Mata, M. y Cubero, M. (2003). Psicología Cultural: aproximaciones al estudio de la relación entre mente y cultura. *Infancia y Aprendizaje*, 26, 181-199.

- Del Río, P. y Álvarez, A. (1997). ¿Saber o comportarse? El desarrollo y la construcción de la directividad. En A. Álvarez (Ed.), *Hacia un currículum cultural. La vigencia de Vygotski en la educación* (pp. 101-131). Madrid: Fundación Infancia y Aprendizaje.
- Del Río, P. y Álvarez, A. (2007). Inside and Outside the Zone of Proximal Development: An Ecofunctional Reading of Vygotsky. En H. Daniela, M. Cole y J. Wertsch (Eds.), *The Cambridge Companion to Vygotsky* (pp. 276-303). Cambridge: Cambridge University P.
- Kitayama, Sh. Y Cohen, D. (Eds.) (2007). *Handbook of Cultural Psychology*. New York y London: The Guilford Press.
- Kozulin, A. (1998). *Psychological Tools*. Cambridge, Massachussets: Harvard University Press. (Trad. Cast.: *Instrumentos psicológicos. La educación desde una perspectiva sociocultural*. Barcelona: Paidós, 2000).
- Lacasa, P. (2001). Las palabras: ¿entre los objetos y las ideas?, *Anuario de Psicología*, 32, 105-115.
- Markus, H. y Hamedani, M. (2007). Sociocultural Psychology: The Dynamic Interdependence among Self Systems and Social Systems. En Sh. Kitayama y D. Cohen (Eds.), *Handbook of Cultural Psychology* (pp. 3-39). New York y London: The Guilford Press.
- Matsumoto, D. (1994). *People. Psychology from a Cultural Perspective*. Illinois, USA: Waveland Press.
- Nelson, K. (2007). *Young Minds in Social Worlds. Experience, Meaning, and Memory*. London: Harvard University Press.
- Nisbett, R. (2003). *The Geography of Thought: How Asians and Westerners Think Differently... and Why*. New York: The Free Press.
- Ochoa de Alda, I. (1995). *Enfoques en terapia familiar sistémica*. Barcelona: Herder.
- Rogoff, B. (2003). *The Cultural Nature of Human Development*. Oxford: Oxford University P.
- Rosa, A. (2000). Entre la explicación del comportamiento y el esfuerzo por el significado: una mirada al desarrollo de las relaciones entre el comportamiento individual y la cultura. *Revista de Historia de la Psicología*, 21, 77-114.
- Shweder, R. (1990). Cultural psychology – what is it? En J. Stigler, R. Shweder, y G. Herat (Eds.), *Cultural Psychology: Essays on comparative human development* (pp. 1-43). Cambridge: Cambridge University Press.
- Serrano, (1996). La psicología cultural como psicología crítico-interpretativa. En A. Gordo y J. Linaza (Comp.), *Psicologías, discursos y poder* (pp. 93-106). Madrid: Visor.
- Siguan, M. (Coord.) (1987). *Actualidad de Lev. S. Vigotski*. Barcelona: Anthropos.
- Tomasello, M. (1999). *The Cultural Origins of Human Cognition*. London: Harvard University Press. (Trad. Cast.: *Los orígenes culturales de la cognición humana*. Buenos Aires y Madrid: Amorrortu editores, 2007).
- Triandis, H. (2007). Culture and Psychology: A History of the Study of Their Relationship. En Sh. Kitayama y D. Cohen (Eds.), *Handbook of Cultural Psychology* (pp. 59-76). New York y London: The Guilford Press.
- Valsiner, J. (2007). *Culture in Minds and Societies. Foundations of Cultural Psychology*. London: Sage.
- Valsiner, J. y Rosa, A. (Eds.) (2007). *The Cambridge Handbook of Socio-cultural Psychology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Vila, I. (2001). Lev S. Vigotsky: la psicología cultural y la construcción de la persona desde la educación. En J. Trilla (Coord.). *El legado pedagógico del siglo XX para la escuela del siglo XXI* (pp. 207-228). Barcelona: Graó.
- Vygotski, L. (1979). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Barcelona: Crítica.
- Vygotski, L. (1995). Historia del desarrollo de las funciones psíquicas superiores. En L. Vygotski, *Obras Escogidas, vol. III* (pp. 11-314). Madrid: Visor.
- Vygotski, L. (1996). *Psicología infantil. Obras escogidas, vol. 4*. Madrid: Visor.
- Wertsch, J. (1991). *Voices of the Mind: A Sociocultural Approach to Mediated Action*. London: Harvard University Press. (Trad. Cast.: *Voces de la mente. Una aproximación sociocultural a la acción mediada*. Madrid: Visor, 1993).

CAPÍTULO 3: La Psicología: Objeto de estudio y problemática contemporánea.

- Wertsch, J. (1998). *Mind as Action*. Oxford: Oxford University Press. (Trad. Castl.: *La mente en acción*. Buenos Aires: Aique).
- White, M. y Epston, D. (1993). *Medios narrativos para fines terapéuticos*. Barcelona: Paidós.

3.4 OBJETO Y MÉTODOS DE LA PSICOLOGIA: PERSPECTIVAS Y DISENSOS

Mgter. Antonella Di Paola Naranjo – Dra. Leticia E. Luque

La Psicología es una disciplina científica que se caracteriza por los disensos. Si le preguntamos a diez psicólogos “qué estudia la Psicología”, es probable que obtengamos diez respuestas distintas. Tampoco existen certezas sobre qué teorías o desde los postulados de qué sistema teórico se explican mejor los fenómenos psicológicos, y aún existen desacuerdo sobre su condición de ciencia social o natural.

Estos y otros disensos han conducido a que se hable de una “crisis permanente” de la Psicología, la cual puede ser analizada como la pugna entre dos grandes concepciones: la objetivista y la subjetivista. Ambas coexisten desde los inicios de la disciplina, definiendo de manera diferente objeto y métodos de estudio, concibiendo de distinta manera el conocimiento científico producido, y constituyendo aun hoy culturas antagónicas (Cornejo, 2005).

1. Psicología en el marco de las ciencias

La aplicación de diferentes criterios permite clasificar las ciencias en formales y fácticas, y dentro de las segundas, se puede trazar una subdivisión entre ciencias sociales y naturales. La gran diferencia entre las ciencias formales y las fácticas radica en que las segundas informan sobre entes materiales (procesos, hechos) y se refieren a la realidad empírica. Por lo tanto, la Psicología se clasifica como una ciencia fáctica.

Ahora bien, *¿es una ciencia natural o una ciencia social?, ¿qué criterios aplicar para ubicarla en una u otra clasificación?* Para responder debemos referirnos primero a distintos aspectos asociados a su objeto de estudio y a los métodos apropiados para estudiarlo.

Y a los fines de evitar confusiones, digamos que al hablar de *objeto de estudio* se hace referencia al sector, la parcela o el ámbito de la realidad estudiada por una disciplina (ej: el movimiento de los cuerpos celestes es objeto de estudio de la astronomía). Los *métodos de estudio* son los distintos procedimientos aplicados tanto para la producción de conocimiento como para su justificación y puesta a prueba.

2. Dos perspectivas en pugna

Los debates sobre su condición científica, sobre el objeto de conocimiento y sobre los métodos más apropiados para el estudio de ese objeto, han dividido a la Psicología en dos grandes posiciones, que se dibujan ya tempranamente en su historia y cuyo desarrollo atraviesa en paralelo todo el siglo XX hasta la actualidad (Cornejo, 2005): **las posiciones objetivista y subjetivista.**

Cada una de estas concepciones conlleva una manera propia de entender al ser humano, al mundo y a la relación entre ellos. Cada una de estas grandes posiciones comparte en su interior una serie de supuestos, que operan de manera tan implícita que muchas veces no son reconocidos por los propios psicólogos, aunque estén presentes en sus prácticas diarias. Son elementos tácitos que no pueden ser experimentados ni demostrados como verdaderos o falsos, y simplemente funcionan como modelos de base, compartidos por un grupo de profesionales o investigadores (Minhot, 2014).

Como ejemplo de ello consideremos los supuestos de homogeneidad-regularidad y heterogeneidad-variabilidad, que *a priori* pueden considerarse como mutuamente excluyentes y antagónicos. En disciplinas como la Psicología, estos supuestos remiten a pensar sobre la concepción de ser humano que subyace a todas y cada una de las prácticas psicológicas.

Entendemos a la *homogeneidad* como un espacio uniforme regulado por lo común, y a la *regularidad* como la constancia de una unidad que se repite puntualmente en el tiempo; es decir, como la neutralización de las diferencias más allá de lo histórico-cultural (Minhot, 2014). Desde este supuesto, la concepción de ser humano implica una persona descrita por aquello que la iguala a las demás personas, en el espacio y en el tiempo. Surge con ello la necesidad de estudiar las características normalizadoras y estereotipadas del ser humano.

En los supuestos de *heterogeneidad* y *variabilidad* se asienta la individualidad, aquello que distingue a cada ser humano de los demás y lo vuelve único e irrepetible, más allá de los determinismos biológicos y sociales.

Los supuestos mencionados podrían asociarse a las dos grandes concepciones en Psicología, de manera tal que los supuestos de homogeneidad y regularidad se articularían con la posición objetivista, mientras que la tradición subjetivista giraría en torno a supuestos de heterogeneidad y variabilidad.

Ahora bien, las dos grandes posiciones a las cuales aludimos se desarrollaron paralela y antagónicamente durante toda la historia de la disciplina, configurando dos grandes tradiciones en investigación psicológica.

Las tradiciones permiten resolver problemas tanto empíricos como conceptuales, y no se imponen unas a otras, sino que – por regla general – coexisten dentro de una misma ciencia (Díez & Moulines, 1999). Así, en Psicología, la coexistencia de dos grandes tradiciones ha llevado a la progresiva conformación de dos “culturas” distintas, una especie de ‘programa dual’ en términos de Toulmin y Leary (1992), con sus correspondientes consecuencias tanto en la definición del objeto de conocimiento de la Psicología, como en el (o los) método(s) de investigación apropiados para abordar o conocer dicho objeto.

3. Objeto de estudio de la Psicología

Como lo expresáramos antes, es posible diferenciar dos grandes posiciones respecto al objeto de estudio de la Psicología.

3.1. Objeto de estudio natural

Desde la concepción objetivista, se considera que solo puede ser estudiado científicamente todo aquel objeto o fenómeno perteneciente al mundo natural, empírico, capaz de ser captado mediante la experiencia sensible, o bien mediante instrumentos que amplíen esa capacidad. Las propiedades sensibles de un objeto de estudio serían importantes porque permiten su medición y cuantificación.

Ahora bien, si el objeto de estudio pertenece al mundo de la naturaleza, es posible atribuirle la condición de homogeneidad y regularidad. Homogeneidad en tanto ese objeto será igual a otros objetos naturales, y regularidad en tanto constancia de una determinada unidad o fenómeno que se repite puntualmente, a través del tiempo, es decir que se presenta o sucede siempre de la misma manera.

Decir que el objeto de estudio pertenece a la realidad natural, implica también reconocer su existencia independientemente del conocimiento del investigador, reconocer que existe al margen de que se cuente con los métodos o los instrumentos apropiados para conocerlo. Mientras mayor neutralidad y menor involucramiento exista entre el investigador y su objeto de estudio, se logrará mayor objetividad en el proceso de conocimiento de ese objeto.

Pero *¿cómo logró la Psicología asumir estos estándares objetivistas?*

El objeto de estudio de la Psicología no es a simple vista un objeto propio de la realidad externa y natural, y no parece ser susceptible de ser percibido por los sentidos, como el tacto o la vista. No obstante, los integrantes de la disciplina lograron la asimilación de la misma a las categorías propias de las ciencias naturales (como la física y la fisiología).

Si bien la mente no resulta un objeto de estudio empírico, ciertos atributos mentales se expresan en comportamientos humanos observables; esto ofrece la posibilidad de encontrar

la homogeneidad buscada por la concepción objetivista. Es decir, existen ciertos atributos mentales que son propios de todas las personas, y por ello su estudio permite la generación de leyes universales y la predicción de los mismos. Sobre esto sentaron sus bases los movimientos teóricos fundacionales de la Psicología objetivista, tales como la Psicometría, basada en la cuantificación y la medición de los atributos mentales, y la Psicología Fisiológica incluyendo los estudios experimentales en neurofisiología y las indagaciones de procesos psicológicos básicos vinculados con el funcionamiento del sistema nervioso (ej: procesos de percepción) (Cornejo, 2005).

Sin embargo, las críticas a esta concepción no se pueden obviar. Se le cuestiona que reduce a las personas a sus características naturales, ligadas meramente al cuerpo biológico, o a la conducta observable, preocupándose en exceso por aquello que las asemeja o iguala a otras personas y perdiendo de vista aquello que las diferencia y las vuelve sujetos singulares.

3.2. Objeto de estudio como construcción conceptual

En clara oposición a la perspectiva antes descrita, durante la segunda mitad del siglo XIX también se constituyó otra concepción que propugnó el carácter heterogéneo o particular del objeto de estudio. Esto supuso reconocer las características propias e irreductibles del objeto concreto de todas las ciencias sociales: *el hombre en su carácter histórico y cultural* (Luque, 2000).

También implicó considerar que el objeto de estudio no es parte de la realidad natural, sino una conceptualización, una construcción de sentido humano. Y lo que da sentido a un concepto es el discurso o el lenguaje del cual se parte, el cual a su vez es permeable a la historia y a la cultura (Danziger, 1997). Así, las expresiones mentales que usamos las personas en general (ej: emociones, creencias, frustraciones) sirven para interpretar y organizar nuestras acciones a partir de lo que es prescrito dentro de una comunidad específica (Bruner, 1990), y por lo mismo, es posible buscar “la mente” en nuestros modos de hablar sobre ella cuando interactuamos los unos con los otros (Duero, 2013).

Desde una perspectiva que podría denominarse “constructivista-sociocultural”, se parte de la premisa de que los seres humanos viven en un mundo que construyen, en un mundo que es socialmente construido; la construcción es permanente y los seres humanos son “agentes”⁵ que elaboran todo lo inherente al mundo social.

Si además se adopta una “perspectiva situada”, es posible entender que los agentes interactúan unos con otros y también con recursos materiales, informativos y conceptuales de su propio entorno; por lo mismo, los aspectos significativos de su actividad evolucionan de forma permanente, en procesos de co-construcción y de negociación entre agentes, con límites o restricciones impuestos desde lo social. Las identidades, los intereses y el comportamiento total de los agentes son construidos socialmente por los significados colectivos y sus interpretaciones estimadas de y en el mundo en que viven (Sánchez, 2012).

Esto permite comprender por qué Vygotsky insistió en que la mente no existe ni puede existir por fuera de las prácticas sociales; es decir, no debe estudiarse al “individuo-como-tal” sino al “individuo-en-acción” (Packer & Goicoechea, 2009).

Considerando todo esto, es posible afirmar que los psicólogos construyen conceptualmente su objeto de estudio, desde posicionamientos sociales, culturales e históricos, en base a intereses que comparten con otros agentes integrantes de la misma comunidad, y a partir de procesos de co-construcción y negociación. Surge de esta manera la noción de un objeto de estudio que es construido en las prácticas; si las prácticas son sociales, históricas y culturalmente determinadas, y si los conceptos son construcciones discursivas permeables desde lo histórico y cultural, cabe afirmar que el objeto de estudio de la Psicología fue, es y será conceptualizado de diversas maneras. Así, conociendo las circunstancias socio-históricas que rodearon las propuestas de Wundt, Watson o Freud, por

⁵ La palabra agente debe entenderse como “persona que produce efectos”. En la perspectiva constructivista se usa en contraposición a “actor”, ya que éste es persona limitada a desempeñar papeles predeterminados.

ejemplo, es posible comprender la singularidad de cada una de sus conceptualizaciones sobre el objeto de estudio.

Defender las singularidades humanas y los relativismos histórico y cultural ha llevado a esta posición a ser juzgada como no-científica por parte de los representantes de la concepción objetivista. Se la crítica por la excesivamente estrecha vinculación entre el sujeto-investigador y el objeto-investigado (mentes construyendo conocimientos acerca de las mentes), y por la imposibilidad de desarrollar conocimiento generalizable en la búsqueda de la comprensión de las singularidades⁶.

4. Métodos de estudio del objeto psicológico

En Psicología la perspectiva adoptada sobre el objeto de estudio ha supuesto la adopción de cierta perspectiva metodológica, dando lugar también a dos grandes posiciones.

4.1. Métodos objetivistas

Tras el auge de la investigación científica aplicada a las ciencias naturales y en plena vigencia del Positivismo⁷, comienza a materializarse la idea de utilizar la exitosa metodología también en disciplinas humanistas y sociales. Fue entonces cuando cristalizó la idea de introducir métodos experimentales y la cuantificación para el abordaje de fenómenos psicológicos (Cornejo, 2005).

Desde la concepción objetivista, es indispensable el cuidado del método para preservar la rigurosidad del conocimiento⁸. Por ello se asume que el objeto de estudio de la psicología debe ser investigado mediante el método científico tradicional proveniente de las ciencias naturales, siendo esta la razón por la cual se identifica a esta perspectiva como 'cientificista'.

Una meta positivista, a fines del siglo XIX, era dar con un método común a toda ciencia que fuese útil para generar conocimiento, y dicho método se enmarcaría en lo que se denominó el modelo de explicación por cobertura legal (Díez & Moulines, 1997). Dentro de este marco positivista, muchos psicólogos se dedicaron a buscar leyes que permitiesen explicar y predecir los fenómenos psicológicos, sometiendo a contrastación experimental sus afirmaciones, con la aspiración de lograr para la disciplina un método diferente a los propios de la filosofía y la metafísica (Duero, 2013).

Esto permite entender por qué se propuso una psicología que siguiera el modelo de la Fisiología, la cual, partiendo de la experiencia personal, pudiera llegar al establecimiento de leyes psicológicas sobre la causalidad psíquica, siendo la experimentación la forma de observación de dicha experiencia (Duero, 2013).

Esta metodología, propia de "las ciencias duras", implica que, para estudiar un objeto como la mente, el investigador debe situarse fuera de la persona que se estudia, formular hipótesis sobre el accionar del sujeto, y someter estas hipótesis a experimentación para comprobar su veracidad o falsedad. Si esto puede replicarse con otros casos, obteniendo los mismos resultados, pueden generarse leyes de alcance universal acerca de los fenómenos mentales (Cornejo 2005).

Esta metodología, de forma implícita, asume los supuestos de homogeneidad y regularidad, suponiendo una simetría entre el pasado y el futuro, y permitiendo por lo tanto la predicción y el establecimiento de leyes universales de ocurrencia de ciertos fenómenos con respecto a los objetos naturales. En otros términos, a partir de la descripción de hechos ocurridos en un momento dado y de las leyes naturales que los rigen, por medio de inferencia lógica, se puede derivar cualquier otro hecho pasado o futuro. Se asume de esta manera que el mundo natural puede ser conocido, explicado y predicho (Salvático, 2006).

Con esta base, y trabajando con la estadística como principal herramienta, se crean instrumentos de medición de cualidades y atributos psicológicos (ej: escalas psicométricas),

⁶ La noción de "singularidad" no puede ser representada a priori ni es un concepto al cual se pueda acceder por abstracción (Minhot & Lizarraga, 2010).

⁷ Entendido como "modelo" de lo que debía considerarse como ciencia.

⁸ Más información en Bunge (1997).

como por ejemplo aquellos que miden el coeficiente intelectual o los niveles de ansiedad ante los exámenes.

La principal crítica que ha recibido esta metodología en Psicología ha estado centrada en la implementación de los estándares de las ciencias naturales a las ciencias sociales. Es decir, que ha provocado la simplificación extrema del objeto de estudio psicológico sin poder reconocer su complejidad y matices, la permanente búsqueda de predictibilidad y control de la conducta, y la focalización exclusiva en los aspectos mecánicos del actuar humano, aquellos homogéneos y similares entre las personas (favoreciendo el “etiquetamiento”), ignorando aquellos aspectos no-mecánicos, impredecibles y ligados al sentido o significado que cada persona otorga a sus acciones (Cornejo, 2005).

4.2. Métodos subjetivistas

Las críticas expuestas en el apartado anterior se asocian a propuestas de metodologías subjetivistas, también denominadas comprensivistas. Dos de las voces más importantes de esta perspectiva fueron las de Franz Brentano y la de Wilhelm Dilthey (Cornejo, 2005).

En esta perspectiva se subraya la necesidad de introducir una metodología interpretativa del sentido/significado (sociocultural o subjetivo) que recoja la visión ‘desde dentro’ del sujeto (versus ‘desde fuera’) para generar conocimiento adecuado al objeto de estudio psicológico.

Dilthey contrapone a aquella visión mecanicista de los fenómenos psíquicos el proceso de la ‘comprensión’, que exige la contextualización histórica de los fenómenos psíquicos. Es decir, resulta importante que la metodología de la Psicología no intente estandarizar las características psicológicas de las personas, sino que intente comprender las mismas en su heterogeneidad y singularidad. Esta singularidad estaría dada por la historia de vida del sujeto, la historia de la sociedad en la cual nace y vive, la cultura que allí se vivencia, las características de las relaciones sociales del grupo en el cual está inserto, las condiciones económicas, medioambientales, entre otros factores (Moralejo, 2000).

Para Dilthey las ciencias de la naturaleza se basan en el ‘dato externo’ mientras que las ciencias del hombre lo hacen en el ‘dato interno’. Pero el conocimiento de las realizaciones humanas no consiste en remontarse de los efectos a sus causas, como en las ciencias naturales, sino en referir una expresión al contenido psíquico que está incorporado a ella; el objeto sensible es considerado como algo extraño en lo que se expresa la interioridad, y la *comprensión* es el proceder con el que se llega a esa interioridad. Cabe destacar, no obstante, que para este autor ambas formas de conocimiento están basadas en un sujeto que construye conocimiento del mundo exterior, por un lado, y del mundo interior por el otro. Esto implica que la construcción del conocimiento sobre los fenómenos psíquicos no es una mera construcción metafísica sino un riguroso respeto por los hechos internos (Moralejo, 2000).

Los seres humanos comprendemos las acciones propias y las ajenas en tanto resultan significativas dentro de un contexto de tiempo y espacio. Por eso, un método de estudio del objeto psicológico, propuesto desde esta perspectiva, es el análisis de las narrativas; es decir, atender al significado que las acciones y las experiencias tienen para sus propios actores, dentro de los relatos que ellos estructuran acerca de sí mismos y de su realidad (Duero, 2013). Atender a esto permite un nivel de comprensión de la vida humana que no se logra al reducirla a leyes y explicaciones universales.

Así, con propuestas como la de Dilthey, se opuso a la psicología “explicativa” o científicista, una psicología descriptiva y analítica. Pero esto mismo ha configurado las diversas críticas a los métodos comprensivistas, tales como las asociadas a la falta de rigurosidad, o la carencia de potencial explicativo-predictivo, por basarse en la comprensión de lo singular.

5. Concepción de ciencia en Psicología

Las dos grandes perspectivas analizadas como dicotomías nos remiten hacia la dicotomía inicialmente mencionada: *la oposición entre ciencia natural y ciencia social*.

5.1. Ciencia Natural versus Ciencia Social

Al concebir a la *psicología como ciencia natural*, se parte de la creencia de que el rigor de sus métodos, y la racionalidad y la coherencia de su cuerpo teórico, la acercan a las ciencias experimentales y al ideal de lo científico.

Desde el modelo de las ciencias naturales, el método para responder a los problemas debe ser racional y aplicable universalmente, y por lo tanto las soluciones a los problemas se consideran verdades universales. Las posibilidades de manipulación del objeto de estudio hacen albergar la ilusión de que se controla la complejidad de los fenómenos con los que se trabaja. Al focalizar en aspectos biológicos del ser humano y en el desarrollo filogenético de los procesos psicológicos de la especie, lo social queda relegado y solo aparece como el medio en el que cada individuo vive y se desarrolla.

Cuando surgieron las ciencias cognitivas, a mediados del siglo XX, la Psicología recuperó y reinstauró el concepto de mente, y por el influjo de las ciencias tecnológicas, adoptó modelos matemáticos y lingüísticos que permitieron concebir la mente como un sistema de procesamiento de información (Riviere, 1991). Sin embargo, dos décadas después y desde dentro de la psicología cognitiva misma, Bruner (1990) cuestionó que la adopción de tales modelos restó importancia a la construcción de significados en el desarrollo de la mente.

Desde entonces han ido ganando terreno aproximaciones que resitúan como centro de debate psicológico el análisis de los aspectos diferenciales del funcionamiento mental, y de las causas que generan tales diferencias: la diversidad psicológica producida por la diversidad cultural. Desde esta perspectiva importa la mente como creadora de significados y como producto no sólo biológico, sino también y, sobre todo, cultural (Santamaría, 2004).

En esta línea, autores como Lazarus y Steinthal desarrollaron su “Psicología de los Pueblos”, la cual establece que los aspectos sociales y culturales de la vida de las personas son responsables de la constitución psicológica de éstas, y considera que los fenómenos mentales colectivos tienen prioridad psicológica y temporal sobre los fenómenos puramente individuales (Pérez Cubero & Santamaría, 2005). Esto implica que muchas de nuestras creencias sociales, de nuestros pensamientos y de nuestras maneras de resolver problemas dependen del simple pero crucial hecho, de que hemos sido socializados en una cierta cultura y no en otra. La vida mental incluye aspectos intelectuales y afectivos, que tienen origen en la sociedad y la cultura en la que la persona vive, y no tienen tanto que ver con los genes y los neurotransmisores, o con una realidad puramente individual y aislada del sujeto (Santamaría, 2004).

Para las ciencias histórico-culturales las respuestas a las preguntas psicológicas dependen de los supuestos y los puntos de vista particulares proporcionados por la cultura en la que la persona vive, y tanto el método para llegar a una respuesta como lo que constituye un problema o una respuesta son localmente determinados, no universales (Pérez Cubero & Santamaría, 2005). Pero esta concepción de Psicología tampoco se libró de recibir críticas; no hay que caer en el error de pensar que, al negar la existencia de una verdad absoluta y universal, el relativista o subjetivista se compromete a aceptar la noción de que todos los puntos de vista son igualmente válidos. Solo considerará que varios puntos de vista pueden serlo (Santamaría, 2004).

5.2. Ciencia Fronteriza

Cuando se expone la dicotomía entre lo natural y lo social, los historiadores “celebradores” cuenta de forma distorsionada la historia de la disciplina, señalando que la Psicología se concibió como una ciencia natural, en su nacimiento, y que luego, con el correr de los años, aparecieron otras miradas que llevaron a clasificarla como ciencia social. Sin embargo, esto solo es un artificio narrativo que suele ocasionar confusiones.

El revisionismo y las lecturas críticas de la historia en Psicología han mostrado que, ya en la década de 1870, Wilhelm Wundt – considerado por muchos como el padre de la

psicología científica – reconoció la existencia de **dos órdenes de realidad diferentes**, lo que suponía crear dos Psicologías, una apropiada para cada orden (Pérez Cubero & Santamaría, 2005).

Por una parte, propuso una Psicología Experimental, fundada en la incorporación a la psicología del método experimental proveniente de la Fisiología. Para Wundt, esta ciencia, de marcado carácter explicativo, debía tener como objetivo el estudio de la experiencia inmediata, de los procesos psicológicos básicos (como las sensaciones), a través de métodos experimentales, con la finalidad de encontrar leyes universales que explicasen los mecanismos por los cuales los contenidos de la conciencia individual humana se combinan.

Por otra parte, y para completar su proyecto, Wundt vio la necesidad de contar con una segunda psicología: la *Psicología de los Pueblos* o "*Völkerpsychologie*", que consideraba que estos procesos mentales tenían un fuerte carácter social, por verse influidos y modificados por la cultura, y definió como tales al lenguaje, los mitos y las costumbres. El hecho de que estos procesos corran riesgo de verse alterados si se estudian bajo métodos experimentales justificó la necesidad de encontrar nuevos métodos. Mientras la Psicología experimental-individual se construía a través del método experimental, la Psicología de los Pueblos o psicología colectiva demandaba métodos observacionales e históricos, comparativos, como la etnografía y la lingüística.

De esta manera, postulando dos psicologías⁹, Wundt ve a los fenómenos sociales y culturales como motor de desarrollo y cambio de los fenómenos psicológicos individuales e internos (Pérez Cubero & Santamaría, 2005).

Entonces, desde sus inicios, la Psicología asomó al escenario de las ciencias como una empresa plural, de contornos imprecisos (Vilanova, 1995). Por lo mismo, Luria (1973) señaló que la psicología científica es ejemplo claro de una situación poco frecuente: el nacimiento de una disciplina en la frontera entre las ciencias sociales y las naturales. Esta situación es tal que, pese al escaso reconocimiento de la misma, la Psicología se ha desarrollado como si fuese dos disciplinas independientes: una psicología fisiológica-experimental-biológica-evolucionista, concebida como ciencia natural, y una psicología humanista-cultural-histórica-relativista, entendida como ciencia social.

Si bien el desarrollo de la disciplina psicológica lleva a superar o a suspender las dicotomías nombradas, lo cierto es que – en el fondo – persiste la discusión sobre la condición de ciencia natural y/o ciencia social.

6. Consideraciones finales

En este texto hemos querido introducir al lector novel a la situación de la disciplina respecto al objeto de estudio, sus métodos y su status científico. En función de ello, se ha presentado de manera binaria – y bastante simplista – algo que obedece a una realidad muy compleja, y que requiere de profundización y matizaciones.

La situación de "crisis permanente" de la Psicología, a la que hemos aludido en la introducción de este texto, obedece a la coexistencia desde los inicios formales de la disciplina de dos grandes concepciones divergentes del objeto de estudio y de los métodos apropiados para estudiarlo. Existe una suposición implícita común a ambas concepciones: que todo psicólogo pertenece o bien a una o bien a la otra. Claramente esto conduce a la dificultad de incorporar constructivamente las críticas de la otra concepción y, por ende, obstruye la posibilidad de alcanzar la unificación.

Según Pérez Cubero y Santamaría (2005), a partir de mediados del siglo XIX se han desarrollado tentativas para reconciliar perspectivas contrapuestas. No es posible defender el antagonismo entre posturas objetivistas y subjetivistas en psicología, si entendemos a la cultura como el conjunto de sistemas simbólicos compartidos por un grupo humano, condición que sólo fue posible gracias a la configuración cerebral, en el hombre, del lóbulo

⁹ Debe enfatizarse que los aportes de Wundt fueron adoptados de formas desiguales, al punto que en la historia de la Psicología suele considerarse solo su primera propuesta, y desconocerse por completo la referida a la psicología de los pueblos.

frontal; que, a su vez, posibilita el nivel psicosocial y que representa el nivel más alto al que han llegado las especies filogenéticamente hablando. Además, el objeto de estudio de la Psicología no se agota en sus dimensiones observables en tercera persona, como tampoco se agota exclusivamente en sus dimensiones experienciables en primera persona (Cornejo, 2005). En pocas palabras: asumir una sola de las perspectivas es adoptar una mirada parcial y sesgada.

Obviamente, también puede cuestionarse si la unificación es necesaria, o si realmente es posible la convivencia de las dos grandes perspectivas. Al respecto hay muchas opiniones; pero en este escrito, y siguiendo a Luria (1973), puede afirmarse que, si se comprende la naturaleza fronteriza¹⁰ de la disciplina y si se enfoca creativamente la interacción entre ambas áreas del conocimiento, es posible arribar a la solución científica de problemas anteriormente irresolubles.

Una Psicología entendida como ciencia fronteriza, capaz de incorporar las cosmovisiones contrapuestas, exige *la suspensión de las pretensiones hegemónicas* por parte de ambas concepciones. Por un lado, la posición objetivista debiera aceptar la existencia del sentido/significado como una dimensión ontológica constitutiva del objeto de estudio, y, como consecuencia metodológica, de su interpretabilidad histórico-cultural. Por el otro, la posición subjetivista debiera aceptar que el sujeto-objeto de estudio tiene también dimensiones cuantificables y es susceptible de explicaciones normativas (ej: psicología del desarrollo) y naturalistas (ej: neurobiológica).

Cuando Vilanova (1995) analiza los problemas fundamentales de la Psicología, señala que la misma posee múltiples sistemas, teorías, modelos y escuelas, pero destaca que eso **NO** es un indicador de inmadurez o crisis permanente; por el contrario, *es un indicador del estado de ebullición propio de una ciencia viva*. Entonces, de lo que se trata más bien es de establecer un fuerte diálogo entre científicos y profesionales que trabajan en tradiciones diferentes, con la finalidad de disipar el fantasma de una “necesaria” contradicción y un “necesario” enfrentamiento entre ambas visiones, haciendo posible la exploración de un verdadero acercamiento (Santamaría, 2004).

7. Referencias bibliográficas

- Ardila, R. (2007). Psicología en el contexto de las ciencias naturales, comportamiento y evolución. *Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales* 31(120), 395-403.
- Bruner, J. (1990). *Actos de significado. Más allá de la revolución cognitiva*. Madrid: Alianza Editorial.
- Bunge, M. (1997) *La ciencia, su método y su filosofía*. Buenos Aires: Sudamericana
- Cornejo A., C. (2005). Las dos culturas de/en la psicología. *Revista de Psicología*, XIV (2), 189-208. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=264/26414214>
- Danziger, K. (1997 [2018]). *Nombrar la mente*. Londres: Sage. Traducción al castellano F.Ferrari, Facultad de Psicología (UNC), Córdoba-Argentina.
- Díez, J. & Moulines, C. (1999). *Fundamentos de Filosofía de la Ciencia*. Barcelona: Ariel.
- Duero, D. (2013). Objeto y método de la Psicología: un análisis epistemológico desde el marco general de las ciencias. *Manual Curso de Nivelación 2013*. Asociación cooperadora de Ciencias Económicas de la UNC.
- Esteban Guitart, M. (2008). Hacia una psicología cultural. Origen, desarrollo y perspectivas. *Fundamentos en Humanidades*, IX (18), 7-23. [Fecha de Consulta 17 de Noviembre de 2021]. ISSN: 1515-4467. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18411970001>
- Luque, S. (2000). El objeto de estudio en las ciencias sociales. En E.Díaz (2000). *La posciencia*. Buenos Aires: Biblos.

¹⁰ Ciencia mixta o bisagra

CAPÍTULO 3: La Psicología: Objeto de estudio y problemática contemporánea.

- Luria, A. (1973). La psicología en el sistema de las ciencias naturales y sociales. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 5(3), 263-271.
- Minhot, L. & Lizarraga, C. (2010). La singularidad ¿por qué no puede ser abordada por la ciencia?. En P.García & A.Massolo (editores). *Epistemología e Historia de la Ciencia*, 16, pp.398-405.
- Minhot, L. (2014). Psicología, Antropología filosófica y política. Manual Curso de Nivelación 2014. Asociación cooperadora de Ciencias Económicas de la UNC. Córdoba, Argentina.
- Moralejo, E. (2000). La problemática de las humanidades y la hermenéutica. En E.Diaz (2000). *La posciencia*. Buenos Aires: Biblos.
- Packer, M. & Goicoechea, J. (2000[2009]). Sociocultural and Constructivist Theories of Learning: Ontology, not just epistemology. *Educational Psychologist*, 35 (4), 227-241.
- Pérez Cubero, M. & Santamaría, A. (2005). Psicología cultural: una aproximación Conceptual e histórica al encuentro entre mente y cultura. *Avances en Psicología Latinoamericana*. 23.
- Riviere, A. (1991). Orígenes históricos de la psicología cognitiva: paradigma simbólico y procesamiento de la información. *Anales de Psicología*, 51, 129-155.
- Salvático, L. (2006) *Depurando el mecanismo moderno. Análisis de filosofías naturales del siglo XVII a partir de una noción teórica*. Córdoba: Encuentro.
- Sánchez, L. (2012). ¿De qué se habla cuando se habla de Constructivismo?. Revisión de sus clasificaciones y categorías. *Revista de relaciones internacionales de la UNAM*, 114, 107-129.
- Santamaría, A. (2004). ¿Es posible el diálogo entre la mente y la cultura? Hacia una psicología cultural de la mente. *Suma Psicológica*, 11(2), 247-266
- Toulmin, S. & Leary, D. (1992). The cult of empiricism in psychology and beyond. En S.Koch & D.Leary (eds.). *A century of psychology as science* (2° ed.) Washington: American Psychological Association.
- Vilanova, A. (1995). Psicología: problemas fundamentales. *Enciclopedia Iberoamericana de Psiquiatría*, 1313-1319.

3.5 EL SER HUMANO DESDE LA PSICOLOGÍA¹¹

Dr. Carlos Muñoz Gutiérrez

1. Psicología Popular y Psicología Científica

El ser humano es lo que es, al menos en su diferenciación con el resto de los seres vivos, porque es consciente. Pero, ¿qué entendemos cuando decimos que el ser humano es consciente?

La inteligencia es un recurso para la supervivencia que se apoya principalmente en la capacidad de conocer el medio que habitamos, los organismos con los que nos relacionamos e incluso a nosotros mismos. Esta capacidad de conocer está inseparablemente unida a la necesidad de actuar que todo ser vivo tiene. Por eso, no podemos negar que prácticamente todos los organismos vivos conocen, en el sentido de que son capaces de representarse su mundo, de identificar peligros y bienes, de iniciar determinadas acciones y de inhibir otras. Las diferencias entre los animales, y entre éstos y los hombres, se inicia en el modo en que se obtiene este conocimiento necesario para la vida.

Los animales más simples lo adquieren a partir de su biología o a través de procesos dirigidos instintivamente, pero los animales superiores y los hombres pueden aprender. Aprender supone poder incrementar el repertorio de conductas. Este aprendizaje siempre tiene un componente social.

Además, los seres humanos tienen una herramienta potente para el aprendizaje y la inteligencia: la conciencia. Gracias a nuestra conciencia y autoconciencia apreciamos la secuencia de cosas que nos pasan y que sentimos y tenemos un sentido del tiempo, del yo y de la vida que estamos viviendo. Imaginemos que perdemos esta capacidad, imaginemos que no somos conscientes de lo que nos pasa en cada momento, ¿cómo serían nuestras vidas? Sin duda pareceríamos animales que respondemos a los estímulos inmediatos sin ninguna posibilidad de previsión, de valoración de lo que nos puede pasar, ni de lo que queremos hacer en el futuro. Viviríamos en un presente inmediato, no tendríamos la posibilidad de planificar, ni tampoco de pensar nuestras alternativas, nuestras posibilidades. No tendríamos una vida que contar y solamente nos guiaríamos por las emociones básicas como el dolor, el placer o el miedo.

Básicamente la conciencia es todo esto y sus consecuencias. Pensemos por ejemplo en la acepción de conciencia moral, con sus efectos: el remordimiento o la culpa. Esta posibilidad exclusiva de los humanos depende de una inteligencia compleja, de la capacidad de prever el futuro y de la capacidad de ponernos en el lugar de otra persona. Gracias a la conciencia tenemos la idea de lo que es una persona, y por ella podemos compadecernos de nuestros semejantes, comprendernos y comunicarnos. Por todo esto es preciso una mente consciente.

Este ponernos en el lugar del otro va a resultar fundamental para la vida humana en contextos sociales complejos. La atribución de una mente al otro nos va a permitir contemplar a nuestros semejantes como sujetos como nosotros, que tienen pensamientos y sentimientos, que elaboran estrategias para obtener sus fines, que dirigen sus actos de acuerdo con sus creencias e intenciones y que tienen igualmente conciencia de sus actos.

La peculiar relación que se establece entre seres humanos que se piensan a sí mismos y a sus semejantes como sujetos intencionales, va a permitir un tipo de relación radicalmente nueva en el mundo animal. Al poder comprender las acciones de nuestros semejantes, al poder sentir compasión, al poder esperar sus reacciones, establecemos vínculos sociales sólidos, formas de comunicación profundas y compromisos duraderos que van a permitir compartir planes y proyectos. Porque, cuando pensamos al otro como nos pensamos a nosotros mismos, establecemos una comunidad de semejantes, un nosotros.

¹¹ Tomado y adaptado de <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/pslogica/filosofia/escuelas.pdf>

Todo esto es posible en la medida en que, primero, seamos autoconscientes de nuestros procesos mentales, segundo, atribuyamos una mente a nuestros semejantes y, tercero y sobre todo, en la medida en que generemos ese conocimiento de cómo son y se comportan las personas. A este conocimiento solemos denominarle Psicología.

Pero este conocimiento psicológico, fruto de la atribución de una mente a nuestros semejantes, no es el conocimiento de la Psicología Científica. En primer lugar, porque es un conocimiento compartido por una comunidad general. Segundo, porque es un conocimiento, a menudo, no consciente o, al menos no expresable o formalizable. Tercero, se nutre de elementos obtenidos por el proceso de inmersión cultural al que nos sometemos todos conforme estamos siendo socializados. Sus contenidos tienen orígenes e intenciones muy diversos, y se manifiestan en prácticamente todos los ámbitos de la vida social. De ahí su importancia, pues de cómo creamos que son las personas, y de cómo expliquemos sus comportamientos, dependerá el tipo de sociedad, de institución y de prácticas sociales por las que esa comunidad se constituirá en un nosotros. Este conjunto de ideas más o menos explícitas u ocultas, ha recibido el nombre por parte de la Psicología Científica -un tanto despectivamente- de Psicología Popular.

Según Bruner¹², la Psicología Popular es la explicación que da la cultura de qué es lo que hace que los seres humanos funcionen. Esa explicación consta de una teoría de la mente, una teoría de la motivación y, sobre todo, se ocupa de la naturaleza, causas y consecuencias de los estados intencionales de los sujetos, creados mediante *creencias, deseos, intenciones y compromisos*. Esta colección de objetos mentales han sido tradicionalmente rechazados como elementos científicos, y de ahí, la radical separación entre lo que cree la Ciencia sobre el hombre y lo que el hombre mismo cree de sí y de sus semejantes.

La Psicología Popular consiste en un conjunto de descripciones más o menos normativas y más o menos conexas sobre cómo funcionan los seres humanos, cómo son nuestras propias mentes y las mentes de los demás, cómo cabe esperar que sea la acción situada en los contextos cotidianos en los que vive la gente, qué formas de vida son posibles, cómo se compromete uno a estas formas de vida, etc. Su principio organizativo es narrativo, en vez de conceptual, y sobre determinadas narraciones se crean expectativas canónicas.

Este sentido de lo canónico y lo ordinario se convierte en una especie de telón de fondo sobre el que se interpreta y narra el significado de lo inusual, de lo que se desvía de lo "normal". Las narraciones con las que justificamos nuestras vidas y la de los demás se convierten en un molde vital cotidiano que favorece las negociaciones sociales y evita confrontaciones y conflictos.

Estas narraciones se ven apoyadas por numerosos elementos que poco a poco configuran el acervo cultural de una comunidad: mitos, relatos, tipologías de dramas humanos, literatura o arte. Y a la vez desde estas producciones culturales se difunden determinados modelos de persona y de conducta a la sociedad.

Para que esto se haya producido, además de recursos filogenéticos y ontogenéticos como la conciencia, el lenguaje, la inteligencia, debemos producir una **teoría de la mente**. Una teoría de la mente es sencillamente la atribución a nuestros semejantes de creencias e intenciones que dirigen sus acciones. Evolutivamente, aunque los distintos autores mantienen controversias al respecto, se suele colocar alrededor de los cuatro años esta capacidad de los seres humanos. Es en este momento cuando los niños son capaces de engañar a otros, suscitando en el otro la producción de falsas creencias.

Como vemos, lo que hemos llamado Psicología Popular es sencillamente el conjunto de creencias, que funciona en una sociedad concreta en un momento del tiempo, sobre qué es una persona, sobre cómo se comporta y sobre cómo podemos explicar sus actos.

¹² Jerome S. Bruner fue uno de los padres de la revolución cognitiva que ocurrió en los años sesenta y que supuso un cambio importante en los modelos psicológicos imperantes. Sin embargo, en los años noventa, se convirtió en un agudo crítico del desarrollo que tomó la Psicología Cognitiva.

Ciertamente, estas creencias se consolidan en largos procesos de conformación cultural y se difunden por diversos canales. Cambian lentamente. A menudo, estas ideas actuarán como prejuicios o estereotipos, nos aportarán sesgos en la valoración de la realidad social e incluso podrán ser utilizadas como ideologías para los fines más diversos. Por ejemplo, para emprender una guerra con nuestros semejantes, o, si se prefiere, para calificar de *ellos* a los que no forman parte de mi grupo, parece preciso incidir en el modelo imperante de “persona”, de tal manera que *ellos* queden deshumanizados porque no actúan ni piensan ni sienten como *nosotros*.

Por esto, es importante que existan actitudes analíticas y reflexivas que revisen y modifiquen las creencias de la Psicología popular para mejorar la vida social y humana que inicialmente permiten. Esta tarea debería hacerse desde una Psicología Científica que tendría la labor de derribar ideas infundadas y proponer otras atendiendo a los esfuerzos científicos de comprendernos a nosotros mismos. Sin embargo, considerando la corta historia de la Psicología científica, no parece que esta haya sido su tarea fundamental.

Antes de pasar a analizar las consideraciones que la Psicología Científica ha hecho sobre el ser humano a lo largo de la historia, intentemos reflexionar “popularmente” sobre la idea que tenemos de persona. Esto nos servirá de elemento de comparación respecto de las alternativas científicas, nos permitirá clarificar como se han ido consolidando estas creencias y, si acaso, nos abrirá una puerta hacia donde encaminarlas. Un rápido recorrido histórico mostrará como determinadas ideas han ido uniéndose entre sí hasta construir la idea de persona que, con numerosas variaciones, utilizamos diariamente para comprender las conductas de nuestros semejantes.

2. Aspectos históricos

El primer autor que nos aporta alguna reflexión sobre los seres humanos y que nos lega una serie de conceptos que nos permiten, aplicados a las personas, comprender, o más bien dirigir, sus conductas, es Platón. Platón construyó una imagen tripartita del ser humano, que imaginó como una cuadriga dirigida por un auriga. El auriga representa al *alma racional (nous o logos)* que es de naturaleza inmortal. Uno de los caballos, el de color blanco, es el *alma irascible (thymós)*, fuente de pasiones nobles, mortal y, sobre todo, corporal. El otro caballo, de color negro, fuente de pasiones innobles, es el *alma concupiscible (epithymía)*, también mortal y corporal.

El auriga tiene la difícil tarea de armonizar esa extraña yunta de caballos que le ha tocado en suerte. Porque uno de los caballos –(naturalmente el negro)- es indómito y tiende a escapar al control de la razón. Las pasiones apetitivas o concupiscibles pueden conducir a la ruina al ser humano, entendiendo por ruina la pérdida de la condición humana, o al menos la pérdida de su privilegio. Pues el hombre es alma, alma inmortal, que habita en una suerte de paraíso, el mundo de las ideas, en compañía de los dioses y realizando la tarea más propia del hombre, el conocimiento de la verdadera realidad: las ideas. A diferencia de los dioses, el hombre o su alma racional debe mantener una lucha constante por conducir adecuadamente la cuadriga y no es infrecuente que pierda el control de la misma. En ese momento, como un castigo, desciende del mundo de las ideas al mundo de apariencias que es nuestra realidad, para encarnarse en cuerpo sensible. En ese descenso, además, le ocurre otra desgracia: atravesar el Leteo, el río del olvido. Así cuando el alma es encerrada en un cuerpo sensible, se encuentra en una situación difícil, pues como en una caverna y sin noticia de ello ha olvidado todo el verdadero conocimiento, quedando sometido al engaño de lo múltiple y lo aparente.

La reflexión platónica sobre el alma humana, su descripción dual del hombre y la distinta calidad asignada al cuerpo y al alma le va a servir para fundamentar una ética, pues la tarea del hombre es buscar el verdadero conocimiento, es decir, volver a ese paraíso propio que lo corporal le ha hecho perder. De ahí, el deseo de muerte del filósofo que quiere saber, pues sólo conforme el alma escape de su encierro corporal puede el hombre volver al lugar que le corresponde. Aunque no hay en Platón una verdadera Psicología, sí que elabora una serie de conceptos respecto a lo que es una persona y a qué se debe su

comportamiento. Estas ideas iniciales, que tendrán un eco importante en el mundo cristiano, podemos rastrearlas hasta nuestro presente. Algunas de las más significativas son:

- El dualismo cuerpo-alma
- La primacía del alma sobre el cuerpo. En otra metáfora platónica, el alma es como el piloto de una nave que debe dirigir con prudencia y determinación el cuerpo para poder regresar al mundo de las ideas
- La consideración del cuerpo y lo que el cuerpo requiere como algo perjudicial, como algo que nos distrae de la actividad propia de los seres humanos. Pasiones y apetitos son fuente de desorden y conflicto y el alma debe someterlos con una autoridad firme y constante. Toda la filosofía política y moral se va a edificar pensando en facilitar el regreso de las almas al mundo de las ideas.

En resumen, Platón nos ofrece una visión del ser humano como una entidad privilegiada, cercana a los dioses, porque existe algo en ella que no encontramos en ningún otro ser. El alma platónica es lo que nos une con un mundo divino, aun cuando nos hayamos alejado de él, porque pertenece a esa verdadera realidad que es el mundo de las ideas. Es por la separabilidad e inmortalidad del alma, por lo que podremos regresar al lugar al que pertenecemos. Aunque el regreso nos va a exigir un duro camino de salvación. Platón edifica sobre el concepto de persona que pone en circulación una doctrina religiosa de salvación.

Aristóteles constituye la opción alternativa al platonismo. Aristóteles, al contrario que Platón, parte de un interés biológico en comprender el mundo que le rodea y las sustancias que lo pueblan. En la diversidad de sustancias es fácil descubrir unas vivientes, en el sentido que contienen en sí mismas la causa de su actividad, y otras no vivientes. Aristóteles va a utilizar el alma para explicar esta diferencia. Para ello, debe conceder la presencia de un alma a todo lo viviente. El alma se identifica con la vida. Luego ya no es sólo el hombre quien posee un alma. Todo lo que tiene en sí mismo un principio de vida es porque tiene un alma, aunque hay diferencias entre el alma de las plantas, la de los animales y la de los seres humanos. Así, encontramos una gradación de almas según las diversas funciones o potencialidades que el alma como *acto primero* del viviente puede realizar. De esta manera explica, en primer lugar, las distintas categorías de seres. Así, las distintas funciones se corresponderían con los distintos tipos de alma:

- a) La función nutritiva es la función del alma vegetal
- b) La función sensitiva (de la que derivan la apetitiva y la motriz) es la función del alma sensitiva
- c) La función pensante que es exclusiva del alma intelectual

Estas almas o funciones del alma se componen unas sobre otras y el hombre reúne las tres. Sin embargo, existe una unidad del alma, respecto a sus potencialidades y también respecto al cuerpo. El alma no es separable del cuerpo, es principio de vida y de actividad, pero no es una entidad independiente ni distinta, como en Platón, que pueda sobrevivir fuera de su unión con el cuerpo. De esta manera, el alma es mortal y muere con la muerte de la sustancia.

Aunque efectivamente la imagen que ofrece Aristóteles del ser humano es muy distinta de la de Platón, la síntesis medieval del pensamiento grecorromano con el pensamiento cristiano va a generar una noción de persona, y de las causas de su comportamiento que sigue funcionando en nuestros días y que podemos denominar *teoría de las facultades psicológicas*. La característica fundamental es **pensar a la persona como una entidad separada en otras dos entidades radicalmente distintas: una corporal o física y otra mental o espiritual**. Al cuerpo pertenece lo físico, como es fuente de perturbación requiere un exigente control por parte de una mente espiritual que regula y dirige el comportamiento del cuerpo. Antes de matizar y analizar con detalle esta imagen modelo de la Psicología humana, debemos dar un paso más en la historia, donde encontraremos una intensificación de esta imagen dual hasta hacerla teórica y prácticamente problemática.

En el mundo antiguo, en especial en Aristóteles, el cuerpo y el alma eran dos componentes de una sustancia única. En Platón, el cuerpo era algo ajeno, transitorio, que no caracterizaba la verdadera realidad. Sin embargo, en gran medida, debido a ciertos problemas que Aristóteles deja sin solucionar sobre el conocimiento, ya a finales de la Edad Media se va a producir una transformación sin precedentes en la consideración del ser humano como un compuesto de cuerpo y alma. Los autores de la escolástica del siglo XIV, especialmente Duns Scoto y Guillermo de Ockham, van a poner en circulación una consideración muy distinta de la idea de conocimiento.

Tanto para Platón como para Aristóteles el conocimiento era un acto directo por el cual, a través de los elementos inteligibles de la realidad, captábamos el ser de las cosas. A partir del siglo XIV comienza a madurar una idea que culminará definitivamente en la obra de Descartes. Esta renovación transformó la idea de conocimiento. A partir de ahora, el conocimiento es un proceso de representación. *Conocer es conocer ideas, no las cosas.* Las ideas son representaciones mentales que hacemos de las cosas en nuestra alma o mente y que podemos contemplar con una especie de ojo interior. Nos representamos mentalmente el mundo, y, así, nuestra mente se convierte en una especie de espejo que refleja la realidad exterior. Ese es nuestro único acceso a la realidad, su aparecer ante nosotros. De esta manera, quien se plantee si nuestra mente es un espejo terso o liso o si por el contrario es uno que distorsionaba la imagen que reflejaba, puede con facilidad poner en cuestión nuestra capacidad de conocer directamente la realidad.

Eso fue lo que quiso verificar Descartes. Intentó fundar el conocimiento desde sólidos cimientos, quiso eliminar la posibilidad de dudar de nuestra capacidad para conocer la realidad. Pero ello significó dividir el mundo en dos sustancias comunicables, por un lado, el *yo* como sustancia pensante (*res cogitans*), como mente, de la que no puedo dudar, pues la propia duda pondría en evidencia mi existencia como mente. De ahí su famosa expresión "*cogito, ergo sum; pienso, luego existo*". Por el otro, el cuerpo, sustancia extensa (*res extensa*), regido por las leyes mecánicas que la nueva ciencia había elaborado. Alma y cuerpo son, por lo tanto, dos sustancias distintas imposibles de comunicar, pues ¿cómo algo espiritual, inmaterial e inmortal y regido por la libertad puede inducir o intervenir en un mecanismo material, mortal y gobernado por la causalidad eficiente al igual que todo el resto de cosas materiales?

La obra de Descartes produce lo que denominamos el *problema mente-cuerpo*. ¿Cómo una idea, una intención o un deseo puede poner en movimiento un mecanismo corporal? ¿Cómo se comunican dos sustancias tan distintas? Reformulando en términos contemporáneos: ¿Cómo una determinada disposición y activación de una red de neuronas puede producir un pensamiento, una idea?

El pensamiento moderno va a traer como consecuencia la posibilidad de la Psicología como ciencia, pues al considerar que existe un lugar, independiente del cuerpo, donde se produce la vida mental consciente, lleno de contenidos diversos: percepciones, ideas, sentimientos, emociones y que, aunque no sepamos bien cómo, dirige las conductas de los seres humanos, se puede constituir una ciencia independiente que, abandonando el cuerpo, se entregue al estudio de la mente.

De todo este proceso se va a difundir una serie de ideas sobre la Psicología humana que resumimos en el siguiente punto.

3. La Teoría Popular de las facultades psicológicas

Las tradiciones de pensamiento de las culturas se van configurando hasta producir imágenes determinadas de las distintas cosas que nos preocupan y de las que requerimos una explicación.

Estas imágenes resultan ser de una importancia fundamental, pues todos los ámbitos de la vida social se van a ver influidos por sus contenidos. En el caso que nos ocupa, la idea de persona, es una idea central que encontramos en las prácticas educativas, sanitarias, judiciales, en nuestros vínculos sociales, en nuestro modo de tratarnos y relacionarnos. Por eso es importante clarificarla, evaluarla y, si correspondiese, cambiarla.

Nuestra tradición ha configurado una visión del ser humano que George Lakoff y Mark Johnson resumen en los siguientes puntos, aunque haya otros elementos también influyentes, que iremos incluyendo conforme revisemos algunas ideas de lo que hemos denominado Psicología Científica¹³.

1. El mundo consiste de un ámbito externo de objetos materiales y de uno interno, mental que contiene entidades mentales: ideas, sensaciones, sentimientos y emociones. El ámbito externo es el mundo "objetivo"; el interno es el mundo "subjetivo",
2. El ámbito interno, mental, contiene una sociedad de la mente con al menos siete miembros, las "facultades". Cada facultad, esto es, cada capacidad de la mente, es concebida como una persona. Los nombres de estas personas son: Percepción, Imaginación, Sentimiento, Voluntad, Entendimiento, Memoria y Razón.
3. Cada facultad-persona tiene una personalidad particular. Dependiendo de la personalidad, la persona puede concebirse por metáforas comunes. Por ejemplo, una persona metódica, responsable, desapasionada se conceptualiza comúnmente como una máquina, mientras que una persona salvaje, impredecible, anárquica se conceptualiza comúnmente como un animal salvaje o una fuerza de la naturaleza.
4. La percepción es metódica y de confianza generalmente. Es un tipo de recepcionista, que rutinariamente realiza la tarea pasiva de recoger las impresiones sensibles del cuerpo y pasarlas a una especie de cadena de montaje en la que las otras facultades trabajan.
5. La imaginación es habitualmente un artesano responsable, que puede en un momento impredecible volverse juguetón, travieso o llegar a estar fuera de control. La imaginación toma las impresiones sensibles que llegan de la Percepción y construye con ellas imágenes que representan cosas del mundo exterior. Normalmente esto lo hace de un modo metódico, pero a veces reúne los contenidos de una manera novedosa para formar imágenes fantásticas que no se corresponden con ninguna cosa existente.
6. Los Sentimientos son indisciplinados, cambiantes y a veces están fuera de control. pueden originarse por ideas que vienen de fuera o de dentro de la mente. Cuando surge, el Sentimiento puede actuar poderosamente influyendo a la Voluntad. Por su personalidad, el Sentimiento es a menudo conceptualizado metafóricamente como un animal salvaje o como una fuerza de la naturaleza.
7. El Entendimiento es siempre tranquilo, sobrio, predecible y bajo control, y responsable. Su trabajo es funcionar como un juez. Recibe imágenes de la Imaginación y las inspecciona para ver sus estructuras internas. Si considera que la estructura de una imagen se corresponde con un concepto existente, entonces asigna la imagen al concepto. Si juzga que esto último no ocurre, forma un nuevo concepto para ella. Cada asignación de una imagen específica a un concepto general es una proposición, o un juicio.
8. La Cadena de Montaje hasta aquí funciona de la siguiente forma: La Percepción recibe impresiones sensibles del exterior y las pasa a la Imaginación, quien las combina en imágenes y las pasa al Entendimiento. El Entendimiento juzga como asignar estas imágenes a conceptos. Produciendo así proposiciones (juicios) que pasa a la Razón.
9. La Razón tiene buen juicio, es fría, controlada y sabia, y responsable por completo, y sigue procedimientos explícitamente. Actúa como un legislador, juzga y administra. La Razón decide que tipos de cosas deben hacerse y determina las reglas para hacerlas. Juzga también si los otros siguen las reglas adecuadamente. También reúne y analiza la información disponible desde el Entendimiento y calcula

¹³ **George Lakoff y Mark Johnson.** *Philosophy in the flesh. The embodied mind and its challenge to western philosophy.* Basic Books, NY, 1999, (págs. 410-414).

cuidadosamente a partir de esta información las necesidades a cubrir. Entonces da la orden a la Voluntad.

10. La Memoria es usualmente metódica y normalmente de confianza, aunque no lo sea siempre. La Memoria funciona como el guardián de un almacén. Toma elementos de la Percepción, la Imaginación, el Entendimiento y la Razón y los almacena para usos futuros. También guarda grabaciones de las acciones de todo el mundo. Y constantemente es requerida para reproducir estos objetos y grabaciones para otras facultades y puede fácilmente ser sobrecargada de trabajo.
11. La Voluntad es la única persona en la sociedad que puede mover el cuerpo a la acción. Recibe órdenes sobre qué hacer de la Razón y está sometida a presiones y peticiones por parte del Sentimiento, que pueden entrar en conflicto con las órdenes de la Razón. La Voluntad es libre para actuar como le plazca, dado que es suficientemente fuerte. Es lo suficientemente fuerte para resistir la fuerza de la Razón y puede elegir resistirse o no. Puede ser o no lo suficientemente fuerte para resistirse al Sentimiento. La fuerza de la Voluntad es lo mejor para doblegar al Sentimiento. Sentimiento y Razón frecuentemente luchan para controlar a la Voluntad. Si el Sentimiento gana, es desafortunado, porque la Razón es la única que conoce lo que es mejor para la sociedad como un todo.

Estas ideas configuran nuestra teoría popular sobre la mente. La oportunidad de estas ideas es algo que la Psicología Científica debate desde que a finales del siglo XIX toma carta de independencia y se esfuerza por constituirse en una ciencia separada de la Filosofía o del pensamiento humanista. En este esfuerzo, es verdad que ha descuidado las necesidades que los hombres y mujeres tienen de comprenderse y de explicarse, pero también ha aportado claves de renovación que han mejorado muchas de nuestras prácticas sociales. En ese difícil equilibrio, entre una ciencia humana que los seres humanos puedan usar para comprender lo que les pasa y una ciencia admitida por la comunidad que elabora teorías adecuadas sobre el comportamiento humano, es donde deberíamos colocar los intereses de la ciencia. No obstante, a menudo, la Psicología Científica, más que una ciencia que la gente pueda usar, ha producido una ciencia que se usa contra la gente. Basta ver las aplicaciones sociales, empresariales, educativas o clínicas que se hace de la Psicología en nuestro presente, para comprender que los logros de esta ciencia repercuten más en intereses particulares de entidades e instituciones diversas, que en el tejido social de hombres y mujeres que conviven y que requieren elementos conceptuales para comprenderse entre sí.

Resumiendo, el problema que se plantea la Psicología Científica podía expresarse en los siguientes términos:

Cuando en la vida cotidiana explicamos la conducta de nuestros semejantes, utilizamos una serie de términos y conceptos psicológicos. Pensamos que las personas “creen” o “sienten” o “desean” o “temen”. Suponemos que estos términos designan determinados estados mentales de las personas, que tienen un determinado contenido que determinan o causan, de algún modo, sus conductas. Los filósofos llaman a estos estados **actitudes proposicionales**, porque suponen una actitud del sujeto hacia un contenido proposicional. La cuestión es si una Psicología Científica puede aceptar estos términos para ofrecer explicaciones. Si una Psicología Científica puede utilizar los conceptos de intenciones, creencias, motivos y deseos para comprender los procesos de pensamiento y la conducta de los seres humanos. Repasemos brevemente lo que la Psicología Científica ha producido en este sentido.

4. Los esfuerzos por construir una Psicología Científica

La “invención” de la mente consciente por parte de Descartes va a tener dos consecuencias de gran alcance, una para la filosofía, otra, para lo que en el futuro se denominará Psicología. La obra de Descartes supone para la filosofía el desplazamiento del centro de interés hacia la Teoría del Conocimiento. Adicionalmente, cuando las ideas

cartesianas llegan a los empiristas ingleses una visión naturalizada de la teoría del conocimiento va a sentar las bases de una Psicología científica.

Cuando Descartes sustituye el conocimiento de la realidad por el conocimiento de las ideas que representan a las cosas, rompe con la idea clásica aristotélica según la cual se conoce las cosas mismas a través del ojo interno. Lo que vemos ahora es un producto de nuestra actividad mental a través de nuestra actividad cerebral. Si además se duda de la competencia de la mente humana para producir representaciones fieles de las cosas, aparece la preocupación sobre la validez y fundamento de nuestro conocimiento. Por otro lado, la teoría cartesiana, al intentar buscar un fundamento al conocimiento, dada la situación inicial de la reflexión, creó el problema de explicar cómo el alma y el cuerpo pueden comunicarse.

En el momento en que se difunden las ideas cartesianas en la escuela empirista inglesa, que afirmaba que todo nuestro conocimiento proviene de la experiencia y que no aceptaba el conocimiento innato, las soluciones de Descartes y de los racionalistas en general a estos problemas son rechazadas. De esta manera, la exigencia de abordar una teoría del conocimiento previa a cualquier investigación es a partir de ahora inexcusable.

Locke reúne o confunde más bien una serie de concepciones difícilmente agrupables. Por un lado, el rechazo al innatismo con la nueva mente consciente y activa cartesiana. Rechazo que le lleva a no admitir la coherencia o armonía en la composición de las sustancias -cuerpo y alma- y en la comunicación de los órganos fisiológicos del hombre. Aunque Locke no aporta una respuesta demasiado sólida a este problema acepta la sintonización de estas sustancias. Lo que, por su posición empirista, parece ineludible es su concepción de la mente. La mente para Locke se convierte en un papel en blanco, una tablilla de cera o una *tabula rasa* donde quedan impresas las diversas impresiones.

La exigencia que se impone Locke de, primero, buscar los orígenes y fundamentos del conocimiento y segundo, abordar tal tarea mediante el análisis empírico imperante en la nueva ciencia, le llevó a intentar encontrar el fundamento de nuestros juicios mediante el análisis de los procesos por medio de los cuales la mente interna, la plantilla de cera, se apercebe de los objetos externos. Y este análisis lo aplica no al proceso en sí, sino a su resultado. De esta forma al unir a una mente sin sujeto, un modelo de conocimiento inspirado en la visión y un elemento básico de conocimiento que incide en la mente a través de los procesos fisiológicos del hombre encontramos que el problema que le surgió a Descartes, y al que Locke pretendía dar solución, no sólo no encuentra respuesta, sino que poco a poco irá llevando al pensamiento al escepticismo más inaceptable. El trabajo de Hume es la conclusión de este proceso. Si el modelo de Locke, mezcla de Aristóteles y de Descartes, es llevado consistentemente a término debemos aceptar, como Hume, que no existe fundamento alguno que permita seleccionar algunas de las ideas presentes en la mente que aseguren la validez del conocimiento.

El problema del fundamento va a marcar todo el desarrollo posterior de la filosofía. Esta investigación epistemológica, dependiendo de dónde se busque el cimiento sólido, ha abierto otros campos de investigación que han acabado independizándose del rigor que supone la exigencia de un fundamento. Esta posibilidad, que ha permitido a la Psicología Científica segregarse de la especulación filosófica, quedó abierta en el empirismo inglés.

Cuando Locke pensó que sólo el análisis de las condiciones (fisiológicas) que hacen posible los elementos del conocimiento, podía aportar una respuesta a su intención de investigar los orígenes y fundamentos del conocimiento humano, abrió un nivel de análisis de los contenidos mentales que hasta el momento no existía. Aunque este análisis confundió la idea de conocimiento que había avanzado Descartes para regresar al tipo de actividad realizada ya por Aristóteles, si organizó un método y una preocupación por el funcionamiento de la mente, en particular sobre cómo funciona la mente como lugar de residencia del conocimiento.

El asociacionismo era la manera en que la mente construía sus ideas. La mente, siguiendo el modelo perceptivo visual, era impresionada por las ideas simples que quedaban estampadas en la plantilla de cera. Esta componía nuevas ideas complejas por reflexión y

por asociación de ideas simples. El asociacionismo incrementó la confusión entre el conocimiento como resultado (creencias en forma proposicional susceptibles de corroboración) y el conocimiento como proceso (el trabajo de la mente sobre sus objetos), pero también se convirtió en el método de trabajo de la Psicología incipiente.

Hume, que presentó el asociacionismo como el método de estudio y la manera real por la que se crea el conocimiento, dejó a éste sin sujeto cognoscente. La mente cartesiana desaparecía para convertirse en *“un montón (heap) o colección de percepciones diferentes, unidas entre sí por ciertas relaciones y que se suponen aunque erróneamente, dotadas de perfecta simplicidad e identidad”*. (D. Hume, *Tratado de la Naturaleza Humana. I, IV, 2, pág. 344 de la edición castellana. Madrid. Editora Nacional, 1981*).

Los estudios posteriores a Hume desplazaron poco a poco el centro de atención del conocimiento hacia la mente. La Psicología encontró el camino que permitía interpretar el conocimiento, y por ende el mundo y la verdad, como actividad mental del sujeto. En este punto, hemos llegado a la descripción de la Psicología con la que comenzamos: aquella según la cual la Psicología busca un objeto de estudio que pueda servir de explicación del ser humano. Por el camino, sin duda, se han realizado progresos y se seguirán haciendo, pero a todos ellos cabe clasificarlos de parciales, técnicos, específicos, porque pierden de vista aquella pretensión ordinaria de disponer de un esquema explicativo y causal que pueda usarse teniendo en cuenta el hecho de que existe un sujeto que decide sus acciones.

En gran medida, el dilema de si debemos arrojar una visión de la naturaleza humana desde una Psicología científica o desde el conocimiento que nos exige la necesidad de actuar, de relacionarnos y de vivir en sociedad, viene dado cuando el sujeto, la mente, la conciencia o lo que se decida como objeto de estudio apropiado tienen que ser estudiado inevitablemente por un sujeto, una mente, una conciencia o conducta. La Psicología tiene la difícil tarea de armonizar el hecho de que su objeto de estudio es a la vez el sujeto que realiza el estudio y que usa sus resultados.

5. La persona desde la Psicología Científica

En 1875 Wilhem Wundt obtiene una cátedra de filosofía en Leipzig. Allí funda su escuela y en 1879 funda el primer Laboratorio de Psicología. Este acto fundacional va a producir una larga historia en la que la Psicología se institucionaliza como disciplina científica independiente. Hoy no es infrecuente ver a psicólogos en escuelas e institutos, en hospitales, en terapias de todo tipo e incluso en algún que otro equipo de fútbol o selección nacional de alguna actividad deportiva. Como vemos, en un siglo se ha producido una interesante expansión de una disciplina, tanto en su institucionalización, como en su presencia en la sociedad. Hoy “ir al psicólogo” es una práctica común que no significa nada más que necesitar ayuda en algún aspecto de la vida o de la conducta humana.

Desde este momento fundacional la Psicología lucha por determinar su objeto de estudio, los métodos que debe usar, los logros a los que es deseable llegar. La historia de la Psicología es, hasta el presente, una sucesión de escuelas diversas. Cada una ha tenido su momento de auge y de influencia, ha definido su propio objeto de estudio, los métodos permitidos, y, naturalmente, ha diseñado una noción de persona que ha tenido consecuencias en la terapia psicológica, en las prácticas educativas o clínicas y en los marcos legales, aunque, sin embargo, no ha influido fundamentalmente en los conceptos que la gente usa para comprenderse y para comprender a los demás.

Desde finales del siglo XIX y hasta los años 20 del siglo XX, muchos pensadores de distintas procedencias vienen a confluír en la disciplina recién creada que va poco a poco consolidándose como ciencia, institucionalizándose en cátedras de universidad y en laboratorios e implantándose en el medio clínico y en la vida social. Se crean escuelas y tradiciones académicas, y, desde entonces, ciertos nombres van a ocupar un lugar importante en la historia del pensamiento universal. Pero, aunque no se consigue una definición global y unitaria de la Psicología, muchas de las tendencias o trabajos de estos momentos serán revisados y utilizados en el futuro. Por ejemplo, *la Psicología de la Gestalt* ofrece una visión de la práctica psicológica que tiene en nuestro presente numerosos

seguidores, sus investigaciones sobre percepción siguen siendo referencia obligada. La obra de *F. Barlett* es, en la actualidad, un punto de partida en el estudio sobre la memoria o el pensamiento. *William James* está considerado como uno de los grandes pensadores de la historia. Pero no será hasta la aparición del **conductismo** que la Psicología científica logre una aceptación general en la comunidad científica internacional. Aunque, con orígenes muy distintos, todas las escuelas psicológicas científicas han encontrado un competidor en el **Psicoanálisis** de **S. Freud**. El Psicoanálisis mantiene hoy todavía serias polémicas sobre su demarcación científica, pero quizá sea la visión de la Psicología humana que mejor se ha extendido a la vida ordinaria y muchos de sus conceptos forman parte hoy de los recursos que las personas estamos para explicarnos nuestras conductas y la de los demás. Finalmente, a partir de los años 50-60, el conductismo es sustituido en los ámbitos académicos y profesionales por la **Psicología Cognitiva**.

Nuestro presente es un buen momento para hacer una revisión de las relaciones entre la Psicología Científica y los sistemas de creencias de las personas que incluyen elementos para comprenderse.

5.1 El Psicoanálisis: Inconsciente e Irracionalidad

El Psicoanálisis se ha convertido en la visión más influyente y difundida de la Psicología humana. Más que una mera teoría psicológica es una visión global, transformadora y revolucionaria de la cultura occidental. Su iniciador, Sigmund Freud, se ha convertido en una referencia en muchos campos de la ciencia, de la cultura y del arte. Sin embargo, la comunidad científica mira con recelo sus teorías y las de sus seguidores por no satisfacer los criterios de falsabilidad y publicidad que debe reunir toda teoría científica. Ha sido acusado de no científico y de conceder excesiva importancia a la sexualidad a la hora de explicar el comportamiento humano. Como quiera que sea hay dos elementos que no se pueden negar: el primero, es la gran difusión de sus prácticas terapéuticas, el segundo su difusión en contextos tan dispares como la filosofía, la sociología, el arte y, sobre todo, la Psicología popular.

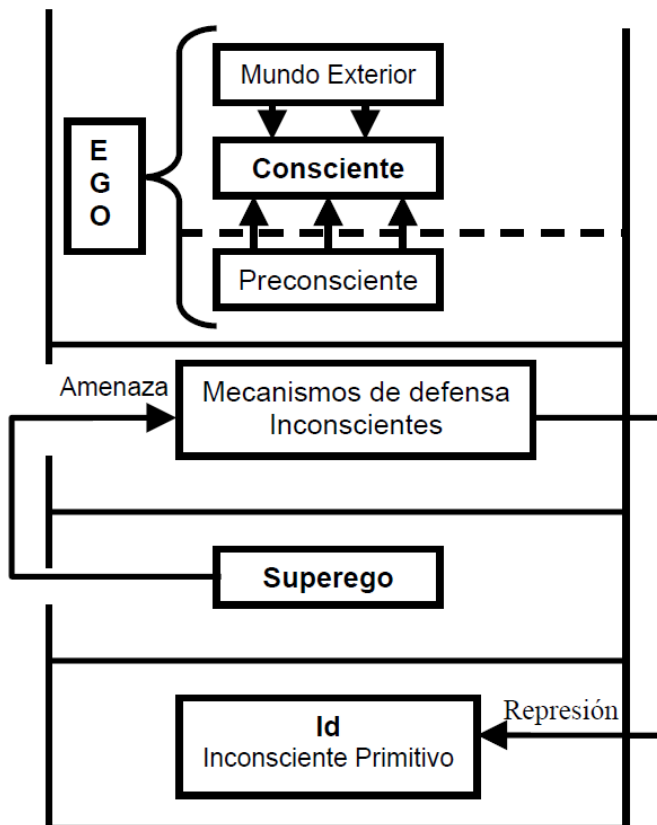
Efectivamente, sin ningún tipo de evidencia o prueba reconocida, hoy se habla del inconsciente, de la frustración, de la represión de contenidos de conciencia o de impulsos como algo natural. Se cree que los sueños pueden interpretarse y que los seres humanos obran por motivos inconscientes difíciles de determinar. Hoy aceptamos que en los seres humanos hay zonas de irracionalidad que nos llevan a la acción de forma inevitable. Creemos, también, que determinados episodios de nuestras vidas influyen decisivamente en nuestra conducta posterior y que dichos episodios pueden tener una acción inconsciente de manera perdurable y patológica. El Psicoanálisis en gran medida supuso una ruptura de los valores e ideales de la ilustración. La racionalidad contenía zonas inaccesibles e inconscientes de irracionalidad.

Las ideas de Freud sufren diferentes elaboraciones a lo largo de su vida, hasta el punto en que se pueden diferenciar claramente diversos periodos en su pensamiento: periodo del trauma afectivo (1883-1897), primera tónica (1905-1920) y segunda tónica (a partir de 1920). En estas reelaboraciones de la teoría se mantienen constantes algunas ideas sobre el modelo del ser humano y la explicación de su comportamiento.

Para Freud, el dinamismo que manifiestan las personas se produce en un nivel inconsciente y desconocido desde donde emergen pulsiones e instintos que luchan por concretarse y expresarse ante las resistencias que presenta el nivel consciente del individuo. Estas pulsiones son fundamentalmente dos: la libido o instinto sexual y el instinto de conservación, sustituido después por el Thanatos o instinto de muerte. Lo singular de esta división topográfica del individuo es que la zona más activa, la que causa y permite comprender las conductas, es una zona oculta, desconocida, frecuentemente inaccesible, inconsciente e irracional por cuanto no sigue ninguna regla lógica. Visto de este modo el sujeto contiene un otro que le induce a la acción y que esta fuera de control.

Efectivamente, Freud piensa a los seres humanos divididos en tres instancias: El id o ello, el ego o yo y el superego o superyo. Estas instancias se jerarquizan en niveles de

profundidad, aunque también se disponen horizontalmente. La parte más profunda e inaccesible, completamente inconsciente es el **id**, en donde residen las pulsiones e instintos y, en consecuencia, es la fuente del dinamismo del ser humano. A esta instancia llegan también deseos reprimidos por los mecanismos de defensa que el sujeto coloca en el nivel de la conciencia. Pero también contiene episodios reprimidos, recuerdos, frustraciones, etc. Freud lo define como el foco activo de pulsiones que buscan repetir las descargas del periodo infantil, pero como los mecanismos de censura de los estados consciente o inconscientes no lo permiten, buscan salidas que escapen al control consciente. Para Freud, el sueño es una de estas salidas, de ahí sus posibilidades de interpretación. Otra salida es en forma de síntoma.



Esquema del dinamismo del psiquismo humano según la 2ª tópica freudiana

El **id** o **ello** no sigue leyes lógicas, no tiene ordenación temporal, sus contenidos son internos e inaccesibles al exterior, por lo que propiamente son deseos. Para Freud el psiquismo es originariamente inconsciente. Todo acto psíquico comienza siendo inconsciente, pudieron evolucionar hasta hacerse consciente si no encuentra trabas o represiones. El medio de expresión o de enlace con el inconsciente es el símbolo. De ahí la teoría de la sublimación artística. El arte, según Freud, puede ser una buena terapia para liberarse de represiones o frustraciones.

El **ego** es la organización integrada de los procesos psíquicos, es parcialmente consciente, pero también inconsciente. Es nuestra idea de mente como proceso gestor de las otras entidades que nos conforman y que las

dirige en la búsqueda de un equilibrio del organismo, sin embargo, depende energéticamente del **id**.

El **superego** lo constituyen elementos del mundo ideal que a través de la conciencia de los padres entran a formar parte del **ego** del niño. Es la representación subjetiva de las demandas morales de la sociedad, transmitidas por el yo ideal de los padres. Funcionalmente, es el sistema de prohibiciones que se oponen a cosas factibles, pero no realizables. Inhibe pulsiones sexuales y agresivas. No se conoce bien de donde proviene su energía, pues básicamente es valor de significación, pero termina siendo una energía destructiva que opera contra el **ego**.

Como vemos, el Psicoanálisis significó una ruptura con los ideales de racionalidad de la Ilustración que presentaban al ser humano como alguien capaz de dirigir su vida y sus productos según criterios racionales. Ahora **los seres humanos pueden desconfiar de sí mismos, por cuanto saben que hay en ellos algo de donde proviene su dinamismo que es ingobernable y que escapa a toda razón.**

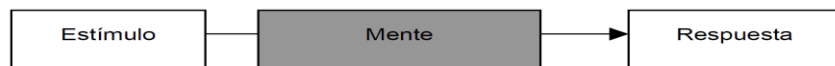
5.2 El Conductismo: El esquema Estímulo-Respuesta

Wundt se había centrado en la *experiencia inmediata* del objeto de la Psicología. La experiencia inmediata era para él la suma del contenido total de las experiencias y de cómo el sujeto influye en ese contenido. De esta manera la Psicología inicialmente va a ser una Psicología interesada en el contenido de la mente. Si queremos establecerla como ciencia necesitamos un método que nos aporte garantías a la hora de la observación, la experimentación y la verificación de hipótesis. Pero, los contenidos mentales son, como nos enseñó Descartes, privados, individuales, inaccesibles e incorregibles. Wundt diseñó una técnica a la que denominó *introspección* que permitía mediante un entrenamiento del observador una inspección controlada de la experiencia. Este método fue objeto de crítica por toda la comunidad científica por no respetar los cánones requeridos para la objetividad científica.

En Europa aparecen diversos intentos de definir la Psicología, pero no será hasta los años 20 de la mano del psicólogo americano J.B. Watson que se logre una determinación de métodos y procedimientos que va a ofrecer una imagen consistente, productiva y estable de la Psicología como ciencia. Influido por los trabajos de condicionamiento de Pavlov y por otros estudios en fisiología y Psicología animal, Watson desplaza el objeto de estudio a lo que puede ser observado, medido y experimentado, sin la necesidad de contar con el sujeto que se estudia. La conducta, entendida como la respuesta de un organismo ante los estímulos exteriores, va a ser el objeto que lleve a la Psicología al lugar que ocupan las ciencias experimentales. La conducta se podía observar, experimental, predecir y modificar. De esta manera la Psicología cubría las funciones características de la ciencia. Pero, ¿Qué modelo de persona arrojó el conductismo?

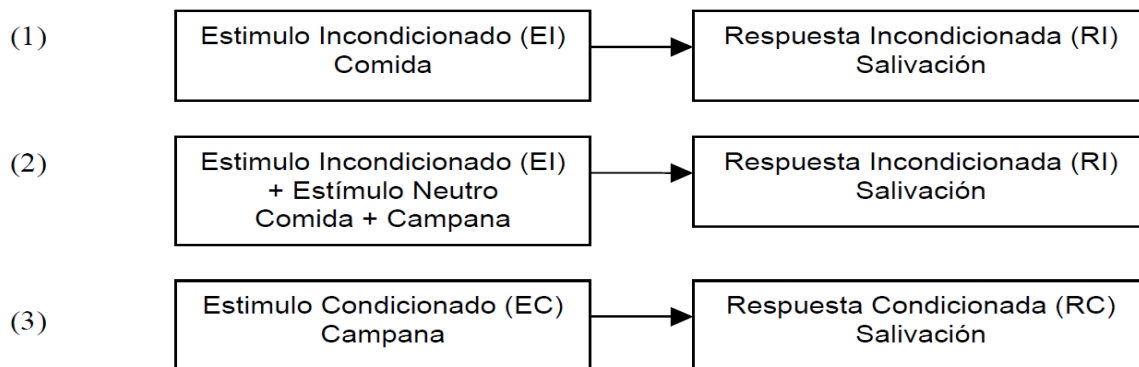
La conducta respondía a un esquema explicativo que valía para cualquier organismo. Ante determinados estímulos se producen respuestas. Si seleccionamos adecuadamente los estímulos o si los condicionamos o incluso si reforzamos mediante un premio determinadas respuestas o si castigamos otras, podemos influir decisivamente en la conducta de los organismos. Para la Psicología conductista la persona era algo similar a modificar. La eliminación de la mente, de todos sus contenidos y de la conciencia igualaba al ser humano con el resto de los animales. De hecho, es sintomático que la mayoría de los experimentos se realizaran con animales: Pavlov trabajaba con perros, Watson tenía preferencia por ratas y Skinner lo hacía con palomas.

La mente era una caja negra donde sí se realizaba algún proceso era epifenoménico (*Un **Epifenómeno** es una consecuencia que se produce en algún proceso o mecanismo que no tiene eficacia causal o no cumple ninguna función. Por ejemplo, el ruido que produce un motor es un epifenómeno. No cumple ninguna tarea, ni desempeña ninguna causa. Ocurre*) o no tenía ningún papel en la explicación de la conducta. El siguiente gráfico puede explicar esta idea:



El procedimiento fundamental que se diseña para modificar las respuestas establecidas, bien por instinto o bien aprendidas, es el condicionamiento.

El condicionamiento clásico diseñado por Pavlov consistía en presentar comida a un perro, al que se le había implantado quirúrgicamente una cánula en la boca para recoger directamente su saliva, con el estímulo del alimento se asociaba sistemáticamente un estímulo, por ejemplo, un sonido. El sonido, inicialmente, no hacía salivar al perro, pero, después de varios emparejamientos con el alimento, el sonido solo era capaz de producir por sí mismo la respuesta de salivación. El esquema del condicionamiento clásico es, entonces, el siguiente:



De esta manera, el ser humano se unificaba con el resto de los organismos vivos que manifiestan conductas. La tarea de la Psicología consistía en estudiar las secuencias de estímulos-respuestas y su aplicación en terapia o en modificación de conducta: establecer asociaciones condicionantes para que determinadas conductas se realizaran y otras se evitaran. En este planteamiento, E. L. Thorndike y posteriormente B. F. Skinner, en los años 50, establecieron el condicionamiento operante; ante la diversidad de las conductas de los seres humanos y dado su carácter activo, el problema es conseguir seleccionar la conducta deseada ante las posibles conductas a realizar.

El Conductismo fue la escuela triunfante en Psicología hasta los años 60. Sin embargo, su capacidad explicativa del comportamiento de los seres humanos era bastante reducida, explicaba bien cierto tipo de aprendizaje y funcionaba razonablemente bien en terapia ante determinados problemas. Naturalmente **el modelo de persona que se deriva de las ideas conductistas es sencillamente algo a condicionar**. Skinner, por ejemplo, en *Walden II* presenta una utopía social que, aunque dulcifica los modelos anteriormente expuestos por Orwell en 1984 o por Huxley en *Un mundo feliz*, mantiene la idea de fondo de que el hombre es moldeable según un diseño estricto e interesado. La libertad y la voluntad dejan de ser lo definitorio del ser humano.

El conductismo dejó de interesar por dos razones. La primera razón resulta de la decidida oposición que desde dentro de la investigación psicológica se produce en la Psicología americana de los años 60. El ser humano no puede reducirse a una relación inmediata entre estímulo-respuesta. En esta oposición la crítica realizada por N. Chomsky a las explicaciones conductistas sobre el origen y el uso del lenguaje fueron definitivas. Chomsky reivindicaba una vuelta al mentalismo cartesiano. La mente necesitaba volver al campo de la Psicología.

La segunda causa de la crisis del conductismo, fue el importante desarrollo que las neurociencias y la biología estaban teniendo. El conductismo había eliminado de la escena todos los elementos del ser humano que la ciencia natural no podía asumir. Al eliminar la mente y sus contenidos, la experiencia fenoménica, la conciencia y los sentimientos, al eliminar los esfuerzos de los seres humanos por el significado y por la comprensión del mundo, había desplazado por completo los estudios psicológicos hacia estudios más naturalizados que la biología o la neurociencia podía desarrollar mucho mejor. No es de extrañar que fuera por esta época cuando diversas disciplinas híbridas aparecieran con mucha fuerza en la escena científica. La etología, como la ciencia que estudia el comportamiento animal, la sociobiología, que desde un planteamiento reduccionista intenta explicar los comportamientos sociales apelando a condiciones biológicas de los seres humanos. También una neuropsicología que poco a poco va a ir dando resultados cada vez más completos y, contrariamente a lo que se podía esperar, va a desplegar un programa de investigación que traicionara por completo los planteamientos asociacionistas mecánicos del conceptismo.

5.3 La Psicología Cognitiva: Los sistemas que procesan información

El Conductismo al inicio de los años sesenta entra en una profunda crisis epistemológica de la que no se recuperara. Desde numerosos sectores se reivindicaba la mente como objeto legítimo de estudio de la Psicología científica. El problema consistía en encontrar un método que permitiera estudiarla y que fuera aceptado como científico. En esto, la teoría matemática de la información, la teoría de la computación y el desarrollo incipiente de la informática vinieron a dar claves fundamentales de cómo podría estudiarse objetivamente la mente sin entrar a considerar informes subjetivos. Las nociones de información que se había obtenido de la teoría matemática de la información y de la cibernética trajeron consigo una revisión de la idea de conocimiento. El contenido que demos a esta idea ha ido modificando los enfoques que desde una visión psicológica podíamos hacer del ser humano.

La redefinición del conocimiento que se hace desde la Psicología Cognitiva consiste en afirmar que los organismos construyen representaciones del medio que pueden procesar en función de las necesidades para la acción.

Si el objetivo era devolver la mente al contexto de una Psicología científica, se requería elaborar un concepto de *conocimiento proposicional* que fuera el producto elaborado de la experiencia humana y que fuera, a la vez, el elemento capaz de generar en los sujetos actitudes proposicionales o creencias. Tras esta concepción del conocimiento que configuraba una posible línea causal entre mundo-sujeto-conducta lo que se necesitaba, en su acercamiento psicológico para combatir los defectos del conductismo, era una metodología explicativa capaz de dar cuerpo a esta línea causal posible.

Esta metodología se denominó *funcionalismo* y consiste fundamentalmente en postular que los organismos se configuran en secuencias de estados, estados mentales. Los estados internos de los organismos se caracterizan por la presencia de ciertas representaciones mentales y contribuyen en un proceso a producir las conductas de los organismos. Una descripción adecuada del organismo consiste en una descripción del estado mental en el que se encuentra. Los estados mentales, si han de entrar en una cadena causal de interés, deben mantener relaciones entre sus contenidos, y estas relaciones deben pensarse como un trabajo mediante el cual se elaboran dichos contenidos para producir otros, uno de los cuales se constituye como resultado. Dicho de otra manera, deben relacionarse *computacionalmente*.

La idea de fondo es que todos estos elementos, en el sentido lógico, son caracterizables como sistemas de comunicación y como tal debe existir una relación sistemática entre la información que entra y la información que sale. Este flujo de información requiere un procesamiento y un mecanismo de control. La actividad psicológica va a consistir esencialmente, a partir de esta asimilación, en localizar, delimitar y modelar tal flujo de información. Desde la perspectiva funcionalista, ***la mente conseguía sus objetivos cuando se pensaba como un sistema de procesamiento de la información.***

El término información, punto de referencia final de toda la rebelión contra el conductismo, era un concepto neutro y abstracto. Neutro en el sentido que dejaba transparentes los contenidos de los estados mentales, o al menos podía dejarlos transparentes, lo significativo es que en la idea de información quedaba exento la presencia de un significado, éste era irrelevante para el hecho de manejar secuencias de signos, estímulos eléctricos, o en su caso estímulos perceptivos; la actividad psicológica consistía en discriminar independientemente de lo que se colocara ante nuestra percepción. Abstracto en tanto que no dependía de la naturaleza física del sistema utilizado.

La explicación funcionalista está estrechamente relacionada con la posibilidad de realizar simulaciones. Cuando la mente se define funcionalmente como un sistema de procesamiento de la información, es cuando tiene sentido plantearse, a través de la abstracción de la noción de información, el objetivo de construir una mente. En este intento convergería por una parte la evolución electrónica de los ordenadores y por otra la inaccesibilidad de la mente humana y finalmente el desarrollo teórico mencionado que permitió equiparar, al menos en ese nivel lógico, mente y máquina. Como tantas veces en la

ciencia, se encontró en una metáfora un programa de investigación que logro reunir diferentes ámbitos científicos y tecnológicos alrededor de la noción de flujo o procesamiento de información. *La metáfora computacional* vino a unificar mente y máquina y lanzo a la Psicología a una carrera para producir modelos teóricos o artificiales que pudieran hacer lo que los hombres hacen.

La Psicología cognitiva establece una línea continua entre mentes y máquinas. Naturalmente, la posibilidad de tratar científicamente con mentes exigía simplificar estas al nivel del proceso mecánico de información, entendiendo la información como aquello capaz de hacernos optar por una cosa sobre otra, por una acción frente a una alternativa. Pero, por qué elegíamos tal o cual cosa, tal o cual acción, seguía siendo desconocido para la ciencia. Ahora conocíamos el proceso de como llegábamos a tomar una decisión, pero la razón significativa no podía abordarse. La Psicología Cognitiva tuvo que dejar al margen elementos tan humanos y que toman un papel tan crucial en las conductas de los hombres como los sentimientos, la conciencia y en general toda manifestación fenomenológica de la experiencia mental, es decir lo que aporta significado, lo que nos concede sentido. Este parece ser el último esfuerzo que tenemos que dar, ¿cómo diseñar una teoría capaz de explicar y poner en funcionamiento el significado que los seres humanos buscamos a lo que nos rodea y a lo que nos afecta?

6. Las Bases para la construcción de un Modelo Narrativo de la Mente

Los fundamentos filosóficos que aportan la epistemología y la metodología parten del rechazo al representacionalismo y al objetivismo. Los trabajos que en semántica cognitiva autores como Lakoff o Johnson vienen desarrollando desde una tradición que posiblemente inaugurara las "Investigaciones Filosóficas" de Wittgenstein, pueden proporcionar una base estable para la comprensión de cómo tenemos un mundo. En ellos, la idea kantiana del conocimiento como un proceso mimético de construir representaciones objetivas del mundo queda sustituida por un proceso constructivo, poético, que, arrancando de nuestra experiencia corporal en el mundo, construye modelos cognitivos que categorizan el mundo de una forma abierta, difusa e incluso frecuentemente diversa dependiendo del ámbito de interés y del nivel de necesidad.

En ellos la lógica queda desbordada por proyecciones metafóricas de una estructura de esquemas de imágenes y de categorías básicas definidas por la convergencia de nuestra percepción gestáltica, nuestra capacidad para el movimiento corporal y nuestra capacidad para formar imágenes mentales. De todo esto resulta que el mundo se tiene, se experimenta. Así contra objetivismo y representacionalismo se presenta una estrategia que Lakoff denomina *experientialista*, que consiste fundamentalmente en caracterizar el significado en términos de la naturaleza y experiencia de los organismos que piensan. Así, la experiencia es construida en función de la naturaleza de nuestros cuerpos, de nuestras capacidades heredadas genéticamente y de nuestros modos de funcionamiento físico en el mundo.

No obstante, esto no significa renunciar al realismo, aunque si transformarlo hasta lo que podemos denominar (Putnam) *Realismo interno*, y que sostiene los siguientes argumentos:

- El compromiso con la existencia de un mundo real externo a los seres humanos
- Una relación entre esquemas conceptuales y el mundo a través de la experiencia real humana; experiencia que no es meramente interna, sino que está constreñida en todo momento por el mundo real del que somos una parte inseparable.
- Un concepto de verdad que está basado no sólo en la coherencia interna y la "aceptabilidad racional", sino, fundamentalmente, en la coherencia con nuestra experiencia real constante.
- Un compromiso con la posibilidad de un conocimiento real del mundo por parte del hombre.

En segundo lugar, necesitamos un fundamento biológico que logre construir o indicar la construcción de un puente que una fisiología con psicología, que sea consistente con la epistemología escogida y que además la valide.

Encontramos que la Teoría de la Selección del Grupo de Neuronas (TNGS) de Gerald Edelman logra tal puente. En ella se expone una teoría de corte evolucionista del desarrollo del cerebro hasta la conciencia. El cerebro se describe como un sistema selectivo, en el que la selección opera a lo largo de la vida del individuo. Esta teoría propone que la habilidad de los organismos para categorizar un mundo no etiquetado y para comportarse en él de una manera adaptativa surge no de la transferencia de instrucciones o de información sino de procesos de selección bajo variación que operan en la formación del cerebro embrionario, en la formación de sinapsis y en la amplificación diferencial de la eficacia de las sinapsis. Junto con esto la teoría propone un mecanismo de reentradas de señales que es el que permite comunicar distintas funciones cerebrales y producir procesos superiores.

Finalmente, debemos **unificar todos estos elementos en un modelo teórico en donde se pueda producir una explicación natural de los procesos por los cuales construimos un mundo y a la vez refleje una imagen del ser humano de interés para la vida.** Esta imagen del ser humano puede concretarse esquemáticamente con los siguientes puntos que J. Bruner expone en sus Actos de Significado:

a) La gente tiene creencias y deseos, tales como:

- Creemos que el mundo se organiza de determinada manera.
- Queremos determinadas cosas
- Que algunas cosas importan más que otras
- Las creencias no son sólo sobre el presente sino también sobre el pasado y el futuro. Creencias que nos ponen en relación con el tiempo concebido de alguna manera.
- Nuestras creencias deben mantener algún tipo de coherencia para poder denominarse "forma de vida". Y esas coherencias constituyen disposiciones que caracterizan a las personas.

b) La gente encuentra un mundo exterior que condiciona y modifica nuestros deseos y creencias. Un medio que proyectamos en el futuro y que verifica nuestras actuaciones. Además, ese mundo exterior en la medida en que interacciona con nosotros provee razones para nuestras creencias y deseos.

c) Esta división entre mundo interior y mundo exterior crea tres dominios de interpretación: El que queda sometido a nuestros estados intencionales, el que escapa a nuestro control y una mezcla compleja de los anteriores en donde aparecemos como sujetos y como objetos a la vez.

d) Estas relaciones crean un dramatismo en torno a la acción humana que exige la puesta en funcionamiento de nuestra inteligencia para poder seguir destacándonos como sujetos activos. Esta inteligencia debe entenderse en el sentido amplio de ser el medio por el cual logramos construir una vida.

Con todo esto, las tesis fundamentales del modelo alternativo que se propone son:

(1) Proponer a la acción como objeto de la psicología. Entendiendo la acción como una versión intencional de la conducta.

(2) Sustituir la idea de conocimiento como el procesamiento de la información por la construcción de un relato.

(3) Proponer el concepto de narración como herramienta de análisis y representación de la acción humana, como objeto de estudio y como modelo de estructura de la mente humana, porque:

a) Nuestra acción en el mundo es el argumento para una trama narrativa.

b) Comprendemos el mundo narrándonos la trama construida.

c) Nos expresamos y comunicamos contando a otros y a nosotros mismos esta narración.

La tesis fundamental es que todos los procesos por los que:

- Categorizamos el mundo,
- Forjamos recuerdos,
- Planeamos acciones,
- Sentimos y deseamos,
- Dirigimos nuestra conducta,

- Formamos parte del mundo de nuestros semejantes,
- Vivimos, en fin, contienen historias, historias que elaboramos desde nuestro papel de narradores conscientes y que vivimos y revivimos como personajes. Historias que nos aportan sentido y por las cuales comprendemos las conductas de nuestros semejantes y que constituyen nuestras explicaciones y justificaciones sobre el mundo y nosotros mismos. Historias que nos proyectan a mundos virtuales, a realidades posibles y que nutren, como figuras de vida, nuestro dinamismo.

La alternativa que propongo al modelo cognitivo del procesamiento de la información es un **modelo narrativo** que lo incluye, que es consistente con la epistemología que exige una actitud no reduccionista y que es consistente también con los datos de la biología, pero fundamentalmente se propone porque las consecuencias que se derivan de él, la imagen de la que parte y difunde del ser humano y el tipo de papel que le concede a la ciencia respeta aquellos valores que permiten al hombre hacerse mejor de lo que es. Porque permite desarrollar una psicología humanista.

Tal vez todo esto requiera una evaluación mucho más rigurosa y metódica, pero -me disculparé- este trabajo no es el mejor lugar para hacerla.

7. Conclusiones: El concepto de ser humano

Una revisión de las distintas visiones que las diferentes escuelas psicológicas han aportado a lo largo de la historia sobre el ser humano nos suscitará, seguramente, una simple pregunta: ¿Cómo somos?

La variabilidad de las respuestas obtenidas por el hombre no nos hace sencilla la tarea de elegir una respuesta. A la postre quizá tengamos que admitir que nuestras respuestas científicas respecto de nosotros mismos no conseguirán una solución definitiva. Visto así, tal vez, sea interesante cambiar el punto de vista y preguntarnos mejor ¿cómo queremos ser?

Dependiendo de la respuesta que demos, investigar qué concepto de persona, qué métodos de estudio y qué procedimientos de terapia y de relación debemos producir para llegar a ser esto que queremos ser. La Psicología científica, como toda la ciencia en general, debe plantearse qué consecuencias se siguen o se pueden seguir de sus teorías para la vida cotidiana de los hombres. Pero, en este tema en particular, quizá sea mucho más urgente esforzarse en diseñar y elaborar una ciencia que pueda servir a la gente para comprenderse, para relacionarse mejor y para crear sociedades y vínculos sociales más profundos y enriquecedores.